

# ***La República Argentina como destino de la inmigración***

## ***Un pequeño manual para emigrantes y colonos***

**KARL BECK-BERNARD**

Fundador y director durante varios años  
de la Colonia San Carlos en Santa Fe

Con tres mapas. Berna. Editorial J. Allemann. 1868

### **Índice**

- I. Descripción del país
- II. Industria, comercio y tránsito
- III. Constitución, gobierno y administración de justicia, iglesias y escuelas
- IV. Finanzas
- V. Moneda, pesas y medidas
- VI. Población e inmigración
- VII. La comisión de inmigración en Buenos Aires
- VIII. Los salarios y las perspectivas en Buenos Aires, Rosario y cercanías
- IX. Las colonias agrarias
- X. La agricultura y crianza de ganado de los colonos
- XI. Ventajas que ofrece el gobierno de Santa Fe
- XII. Adelantos en efectivo a emigrados
- XIII. Qué debería uno traer
- XIV. La llegada y las primeras instalaciones de un colono
- XV. Asuntos del viaje
- XVI. Cartas de emigrados.

/3/

### **I. Descripción del país**

La República Argentina es, después de Brasil, el país más extenso de Sudamérica. Se extiende desde el grado 22 hasta el 42 de latitud austral<sup>1</sup> y entre el grado 58 y el 72 de longitud occidental desde París, y posee una superficie de 675.000 millas cuadradas geográficas (75.000 leguas marítimas o 2/311.815 kilómetros cuadrados). Los países limítrofes son: hacia oriente, la República del Uruguay y una pequeña parte del Brasil, de los que

---

<sup>1</sup> El paralelo 42° es el límite norte de Chubut.

la separa el río Uruguay; en el norte, Paraguay y Bolivia; en el oeste, Chile; en el sud, la Patagonia, por ahora habitada solamente por tribus indígenas; en el sureste finalmente la República Argentina posee una extensa costa con más de 200 leguas en el Océano Atlántico.

El país forma en su totalidad una inmensa planicie, con un declive que no se siente, desde los Andes hacia la mar; en su centro se eleva una sola masa montañosa, formada por los cordones de San Luis y Córdoba, y está separada de los Andes por una planicie arenosa y salitrosa, con árboles espaciados. En la zona que se acerca al mar, el suelo siempre plano y cubierto de pasto está sembrado de lagunas o pequeños lagos, de agua dulce o salada, y proporciona excelentes tierras para pastoreo. Cuanto más viajamos hacia el norte, tanto más grandes y espesos se hacen los bosques y tanto más diversos sus valiosos tipos de maderas, mientras que en la parte más austral se encuentran pocos árboles.

Hacia el este bajan dos inmensos ríos, que se originan en el Brasil: el Paraná y el Uruguay. Su confluencia forma la extensa bahía que se conoce con el nombre del Río de la Plata y dio su nombre al país. Grandes naves a vela no solo navegan en esta bahía, sino que también pueden remontar los dos ríos, a saber, el Paraná hasta las 300 leguas desde el mar, y el Uruguay, unas 120 leguas tierra adentro. Naves más pequeñas por supuesto llegan mucho más lejos. De los numerosos afluentes solo se podrá afirmar que el Salado y el Bermejo son realmente navegables, y lo son solo para vapores de poco calado. Los otros ríos solo pueden navegarse durante sus crecientes, pero en su mayor parte podrían ser convertidos con poco trabajo en vías fluviales practicables.

/4/ Según su formación geográfica, el territorio se subdivide en tres partes, a saber: la Mesopotamia argentina entre el Paraná y el Uruguay, las provincias de Entre Ríos, Corrientes y el territorio de Misiones, con una superficie total de 11.000 leguas cuadradas; la Región Pampeana, con una superficie de 39.000 leguas cuadradas, formada por una parte del Chaco y de las provincias Santiago del Estero, Córdoba, San Luis y toda la superficie de Santa Fe y Buenos Aires con Patagonia; finalmente la zona montañosa de los Andes, que abarca 25.000 leguas cuadradas y se compone de las provincias Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy. La división política abarca las catorce provincias recién nombradas. La población de estas se puede indicar aproximadamente y más o menos por estimación, como sigue:

Buenos Aires	450.000	habitantes
Entre Ríos	120.000	“
Corrientes	110.000	“
Santa Fe	70.000	“
Córdoba	170.000	“
San Luis	58.000	“
Mendoza	58.000	“

San Juan	70.000	habitantes
La Rioja	40.000	“
Catamarca	97.000	“
Santiago	110.000	“
Tucumán	100.000	“
Salta	80.000	“
Jujuy	40.000	“
Chaco	10.000	“
Misiones	5.000	“
Pampas	25.000	“
Patagonia	?	“
<b>Total</b>	<b>1.603.000</b>	“

La cordillera de los Andes, que por así decirlo forma la columna vertebral del continente sudamericano, ocupa en la latitud del paralelo de Capricornio un ancho de 8 grados y se angosta cada vez más a medida que se extiende hacia el sur. El declive occidental, que forma la República de Chile, es empinado y angosto; en cambio el oriental, más suave y extendido, contiene varios valles horizontales que se forman entre los promontorios que bajan de las montañas. La altura media de la cordillera es de 4.500 metros; sin embargo, algunas cimas se yerguen a 2.000 o 2.500 metros más y están cubiertas de nieve eterna. La altura en la que no se derrite la nieve es en el grado 43 de latitud de 3.000 metros, bajo el trópico de 4.500 /5/ metros. Los pasos montañosos hacia Chile solo son intrasitables en invierno; con Bolivia la comunicación no se suele interrumpir.

Las sierras de Córdoba y San Luis se elevan en sus cumbres más altas a no más de 2.300 metros; la nieve no es permanente allí y son accesibles y están pobladas en todas partes.

Tanto estas sierras como especialmente la importante cadena de los Andes son muy ricas en minerales metalíferos; en muchas partes se encuentran oro, plata, níquel, cobre, estaño, plomo, hierro y también mármol, jaspe, cuarzo, piedras preciosas, bitumen sólido y diversas fuentes minerales. En Jujuy y en el Río Bermejo se encuentran ricas fuentes de petróleo; en San Juan y Mendoza, extensos yacimientos de carbón mineral de excelente calidad. Todas estas riquezas minerales por ahora se explotan muy poco, lo que se explica principalmente por el largo, difícil y caro transporte hacia la zona fluvial. Pese a ello, en Buenos Aires la exportación, ante todo de plata y cobre, no es nada despreciable y está aumentando cada vez más de año en año, dado que el trabajo en las minas está atrayendo la atención de varias sociedades anónimas, ante todo inglesas.

Como ya quedó dicho, el resto del país forma una inmensa planicie. El suelo llano solo es interrumpido por lomadas de tierra, que son acá un poco más altas, allá más bajas. La mayor parte del continente sudamericana-

no es de formación terciaria y dicha llanura consiste casi en todos lados de terreno aluvional, que está dotado de una extraordinaria fuerza vegetativa. La tierra vegetal llega a uno o dos pies de profundidad; debajo de ella se encuentra una arcilla arenosa que se hace más dura cuánto más profundo se cava. Agua para beber buena, limpia para el gusto y sana se encuentra en todos lados a una profundidad de 36 a 60 pies. No se hallan piedras.

El clima es extraordinariamente bello, agradable y sano. Es más o menos el mismo que en el Cabo de la Buena Esperanza y en Nueva Zelanda, situadas en la misma latitud y que tienen fama de ser las partes más sanas del planeta. El calor del sol, que no supera los 29° Réaumur, no es para nada insoportable y no molesta al europeo al labrar el campo, lo que solo se interrumpe durante las horas de mediodía. El invierno es breve y suave; normalmente en las mañanas se ve escarcha, y al atardecer refresca, pero durante el día la temperatura es templada. En consecuencia, los campos pueden ser cultivados durante todo el año, lo que los hace tanto más productivos. Las estaciones del año, a consecuencia de la situación geográfica, son a la inversa de las europeas. El día más corto es el 21 de junio, y el más largo, el 21 de diciembre. Pero el cambio se siente menos que aquí [en Suiza], porque el sol nunca se levanta en Buenos Aires antes de las 4 h 48 min. ni más tarde de las 7 h 10 min.; su ocaso nunca es más tarde que /6/ a las 7 h 8 minutos ni más temprano que a las 4 h 50 minutos. En Santa Fe los extremos están aún menos separados entre ellos.

Llueve muchas menos veces que en Europa, el cielo casi siempre está claro y sin nubes; la lluvia por regla general solo se produce por fuertes temporales, los que luego son barridos por el viento del sudoeste llamado *pampero*, fuerte y frío, que libera totalmente el terreno de todos los vahos insalubres. También son frecuentes otros vientos y es muy rara una calma completa. Las lluvias tormentosas son muy abundantes y satisfacen las exigencias de la agricultura, en especial si estas condiciones son tomadas en cuenta al labrar el suelo y plantar.

Las condiciones meteorológicas son tan sanas que no se conoce la fiebre ni enfermedades endémicas. Los europeos se aclimatan sin problema y conservan todo su vigor. Las personas por lo general llegan a más viejas que aquí [en Suiza].

En vista de la composición tan favorable del suelo y de la temperatura, la vegetación es muy exuberante. Pero consiste en el sur solamente de gramíneas y arbustos; los bosques comienzan recién a la altura de Santa Fe y luego se hacen cada vez más tupidos y magníficos, cuanto más uno va hacia el norte, hasta que al final el carácter de la vegetación se vuelve totalmente tropical. Las orillas de los ríos y las grandes islas del Paraná despliegan ante todo una sorprendente riqueza en árboles, plantas trepadoras y magníficas flores. Las especies madereras son, con pocas excepciones, de madera muy dura, pero muchas son muy adecuadas para trabajos de carpintería de muebles y carruajes. Entre los frutales los más frecuentes son los naranjos y los durazneros, pero todas las especies de frutales europeos han sido introducidas con éxito. Ante todo la vid crece bien en Santa Fe y en las demás provincias. Todos los árboles de los bosques europeos

del sur, tanto como el eucaliptus de Australia, pueden ser trasplantados con mucho éxito a este país.

La fauna se asemeja a la del sur del Brasil. Especialmente se pueden mencionar, entre los mamíferos, el puma o león americano, el aguará o lobo colorado, la pantera y varias otras especies de felinos y zorros, etc.; como roedores y herbívoros, el oso hormiguero, los peludos, la vizcacha, un tipo de marmota, un tipo de ciervos, venados, guanacos, liebres, chinchillas, carpinchos, nutrias y otros más, cuyas pieles son útiles en su mayoría. Entre las aves se cuenta el avestruz americano o ñandú, el cóndor, el buitre, el carancho<sup>2</sup>, el pavo salvaje, una cantidad de chorlitos<sup>3</sup> y patos<sup>4</sup>, un sinnúmero de papagayos, preciosos picaflores, muchas palomas, perdices etc. Entre los reptiles se observan iguanas y grandes lagartos, en algunos ríos, caimanes o pequeños cocodrilos, diversas clases de sapos y ranas, tortugas de huevos comestibles; finalmente varias especies de serpientes /7/ entre las que, empero, hay pocas venenosas. Todos los ríos están repletos de excelentes peces, a menudo muy grandes. Los insectos son muy numerosos y de muchas especies; los más dañinos son las langostas, que a veces pasan por el país en grandes mangas. Abejas silvestres producen una excelente miel.

Todos los animales domésticos han sido introducidos y están presentes en grandes cantidades. Caballos, vacunos y ovejas pueblan en innumerables manadas la inmensa planicie, cuyo pasto natural salado les apetece muchísimo, y se reproducen más rápido que en Europa. Se estima el número total en 15 millones de vacunos, 4 millones de caballos y 60 millones de ovejas, pero aumentan de año en año. También se encuentran cabras, pero no en tan gran medida. La ganadería es la principal ocupación de los criollos y de muchos extranjeros que se han enriquecido con ella.

Las ciudades más importantes son: Buenos Aires, ahora capital de la república y sede del gobierno nacional, con una cantidad de 180.000 a 200.000 habitantes. La vida y la forma de ser es totalmente europea, y especialmente entre los alemanes asentados allá hay mucho contacto social. La ciudad posee una universidad, colegios secundarios, escuelas, museos públicos y bibliotecas, tres teatros, cuatro hospitales, un manicomio y varias otras instituciones benéficas y asociaciones. Después de Río de Janeiro, Buenos Aires es la mayor y más importante ciudad de América del Sud. Luego, Rosario, sita a orillas del río Paraná, provincia de Santa Fe, el puerto más importante después de Buenos Aires ya que los barcos de ultramar pueden navegar hasta allí directamente, lo que se está realizando cada vez más. Rosario, cuyo número creciente de habitantes ahora puede estar entre 30.000 y 40.000, se convierte cada vez más en lugar de concentración del comercio con las provincias del interior, a cuyo desarrollo contribuye en gran medida el ferrocarril a Córdoba, que está cerca de terminarse. Esta última hermosa ciudad de 35.000 habitantes está situada en el interior, a 110 leguas [de Rosario] y es el centro del tráfico interno. Tucumán, con

<sup>2</sup> Texto base: Caracará.

<sup>3</sup> Texto base: *Strandläufer*.

<sup>4</sup> Texto base: *Plattfüßer* (expresión coloquial por pato).

12.000 habitantes; Salta, en el norte, a 400 leguas de Rosario; Mendoza, al oeste, con 12.000 habitantes. En el Paraná se encuentran además Santa Fe, la más antigua ciudad del país<sup>5</sup>, que en el presente está floreciendo por las colonias que la circundan, y que cuenta con 8.000 a 10.000 habitantes. Enfrente de ella, en la provincia de Entre Ríos, Paraná, que fue durante ocho años la capital de la república; Goya, en el sur de la provincia de Corrientes; Corrientes, la capital de la misma, con 20.000 habitantes, se sitúa a 300 leguas del mar, casi enfrente de la desembocadura del río Paraguay. En este, igual que en el Paraná, navegan hasta Asunción, la capital del Paraguay, barcos de ultramar, ante todo grandes vapores que son más adecuados que los barcos a vela para los largos viajes en los ríos. El Río de la Plata, /8/ el Paraná y el Paraguay forman en consecuencia una vía fluvial de 370 millas marítimas de extensión para todas las embarcaciones cuyo calado no supere los 12 pies de profundidad.

En el río Uruguay conviene destacar ante todo como puertos a Gualeguaychú, Concepción del Uruguay y Concordia. Estas ciudades se encuentran en la provincia de Entre Ríos, registran unos 6.000 habitantes cada una, y realizan un importante comercio de importación y exportación. Concepción del Uruguay es la capital de dicha provincia.

## II. Industria, comercio y tránsito

La República Argentina produce ante todo materias primas, que son exportadas en mucho mayor medida de lo que se las industrializa en el país mismo. Los grandes establecimientos industriales son los llamados *saladeros*, en los que se carnean en gran medida caballos, vacunos y ovejas, para usar en forma provechosa grasa, carne, pieles, patas y cuernos para el comercio de exportación. En las zonas donde se realiza agricultura existen muchos molinos, que en número creciente son propulsados a vapor. En Mendoza y San Juan se produce vino y se destila aguardiente; también se exportan muchas frutas disecadas. Corrientes y Tucumán tienen fabricación de cigarrillos, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy importantes fábricas de azúcar. En San Luis se curten y elaboran cueros. En Buenos Aires hay fábricas de velas de estearina, también curtiembres, fundiciones y fábricas de máquinas, y la vida industrial en esta ciudad se está desarrollando cada vez más.

En tiempos anteriores los criollos elaboraban hermosas telas de algodón y lana de oveja, pero la importación de productos industriales europeos desplazó totalmente esta industria autóctona que ahora se encuentra casi exclusivamente entre los indígenas, cuyos abrigo, fajas, mantas, aperos, etc., dan cuenta de una especial destreza y un gusto propio.

Todas las artesanías se encuentran, ante todo en las ciudades, tanto en manos de la población nativa como en las de extranjeros.

El comercio interior consiste ante todo en el intercambio de las mercancías extranjeras recibidas en los puertos de ultramar y los productos na-

---

<sup>5</sup> La ciudad más antigua del actual territorio argentino es Santiago del Estero.

turales del país aptos para la exportación. Se los sigue transportando con grandes caravanas de animales de carga o de carros uncidos por bueyes, llamados carretas. Pero se está trabajando en aliviar las conexiones<sup>6</sup>, cuya deficiencia tiene la consecuencia de que entre las provincias casi no exista intercambio de mercancías.

Con Chile y Bolivia es de gran importancia el tráfico que cruza los Andes. Las provincias argentinas situadas en la cuesta oriental /9/ envían novillos y ovejas engordados en sus praderas, como también grandes cantidades de mulas, y además, jabón, tabaco y frutas en conserva. A cambio consiguen algunos productos naturales, dinero o mercaderías europeas importadas por los puertos del Océano Pacífico.

Pero el comercio de ultramar es de mayor envergadura. Se concentra ante todo en los puertos de Buenos Aires y Rosario. Por ahora los otros puertos del Paraná, del Uruguay y de la costa atlántica solo participan en muy pequeña medida.

Los más relevantes productos de exportación de la República Argentina son por ahora cueros, tasajo o charqui, extracto de carne, grasa, huesos, pezuñas, crines de caballo, lana, sebo, cuero saffiano, pieles, plumas de avestruz, guano de Patagonia y artificial, harina de huesos, cobre y plata en lingotes. Reciben a cambio desde Inglaterra: telas de lana y algodón, utensilios de ferretería, hierro forjado, máquinas, carbón mineral, etc.; desde Francia: manufacturas finas, telas de seda, telas de algodón y de lino, vestidos terminados, artículos parisinos, grabados de cobre y litografías, libros, instrumentos, artículos de oro y plata, objetos en porcelana y vidrio, vino, licores, conservas comestibles, en resumen, todo tipo de artículos de lujo; desde Estados Unidos: telas de algodón, lona, tablonos de pino, implementos agrícolas, máquinas, azúcar refinado, tabaco, etc.; desde el Brasil: azúcar, café, caña, frutas tropicales, tabaco, etc.; desde España: vinos, aguardientes, aceite, frutas secas, productos de seda de Málaga, hierro de Vizcaya, etc.; de Cuba: azúcar, caña, tabaco, café; desde Italia: vinos, licores, aceites, masas, frutas disecadas, azufre, mármol; desde Alemania: telas de lana y algodón, productos férreos, armas, imitaciones de productos de fábrica inglesa; desde Bélgica: armas de guerra y de lujo, productos de almacén, encajes etc.; desde Holanda: queso, ginebra, etc.; desde Suiza: telas de algodón, objetos de seda, relojes.

El volumen anual de ventas de este comercio asciende a 400.000 francos, de los que 150 son exportación, y 250, importación, y está aumentando de año en año. En especial la exportación de la lana está aumentando muy rápidamente: para el año comercial 1866/67 era de 152.957 fardos, de los que la mayoría fue hacia Amberes.

La navegación, que comunica a la Argentina con puertos de todo el globo, ocupa a 1.100 barcos de vela con 340.000 toneladas de contenido, y se está desarrollando cada vez más.

El aumento grande y rápido de la comunicación entre la Argentina y el mundo se observa patentemente en el despliegue regular de vapores que la

<sup>6</sup> Un poco más adelante se detalla el avance de las líneas férreas hasta el momento de la escritura del libro.

tocan. Hace diez años no había más que /10/ la compañía de vapores correo entre Southampton y Buenos Aires; luego se agregó a ella desde Burdeos una segunda, la compañía francesa *Messageries impériales*. Además existen ahora en Liverpool dos compañías de vapores, otra en Londres y últimamente se fundó una en Génova y otra en Marsella. Todas estas compañías hacen viajes mensuales; incluso, en el breve tiempo de su existencia la última tuvo tanto éxito con mercaderías y pasajeros que reduplicará en lo posible cuánto antes sus servicios, realizando un viaje semana por medio.

La navegación fluvial en el Río de la Plata, el Paraná y el Uruguay ocupaba, en el año 1867, a 52 barcos a vapor y 2.538 veleros de todo tipo y tamaño, con un contenido de 11.490 toneladas; emplea a 14.544 personas y mueve 60 millones de francos. En los astilleros de Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes estaban en curso de construcción más de 80 embarcaciones, y todo el tiempo están llegando desde Estados Unidos, desde Italia e Inglaterra nuevos barcos a vapor y veleros destinados a esta navegación interna. El noventa y dos por ciento de los barcos pertenece a italianos o son tripulados por ellos.

En una zona totalmente plana los caminos son fáciles de trazar, se forman por sí solos bajo el tránsito y se puede pasar por doquier. Las aguas se cruzan en su mayoría con balsas, ya que en pocos lugares se han edificado puentes. La comunicación entre todos los pueblos importantes se realiza con diligencias y las cartas se envían a todos lados regularmente mediante estas mensajerías o chasquis a caballo. Ciento veinticinco oficinas postales están diseminadas en todo el territorio argentino. Con un sello postal de 5 centavos o 25 *centimes* se franquea una carta a cualquier destino del interior; los periódicos e impresos se transportan sin cargo.

En ningún país de la tierra son más fáciles de tender ferrocarriles que en este, que consta en todas partes de un suelo plano y firme y en ningún sitio interpone obstáculos o dificultades naturales. La ciudad de Buenos Aires es el centro de una pequeña red de vías férreas, que la comunica en todas las direcciones con las importantes ciudades y distritos y que se está ampliando continuamente. Se ha decidido la construcción de un ferrocarril de Buenos Aires a Mendoza, y otras grandes líneas han de emprenderse en el cercano futuro. En la provincia de Entre Ríos existe un pequeño ferrocarril entre Gualeguay y el puerto fluvial Ruiz, y ya se están haciendo los estudios preliminares para otros entre Paraná y Nogoyá, y entre Concordia y Mercedes en la provincia de Corrientes. En la provincia de Santa Fe existe el Ferrocarril Central Argentino, que une Rosario con Córdoba; al momento está en funcionamiento hasta una pequeña ciudad llamada Villa Nueva, unos dos tercios del camino, y se /11/ terminará totalmente en el curso del año 1868. La prolongación de esta vía desde Córdoba, tanto hacia las restantes provincias como a través de la Cordillera de los Andes a Chile y el Océano Pacífico, no es más que cuestión de tiempo.

Una conexión telegráfica, con cable subacuático, existe entre Montevideo y Buenos Aires. Desde esta última esta línea se prolongará pronto hacia Rosario y de allí a lo largo del tren a Córdoba. También se está estableciendo una conexión telegráfica entre la provincia Entre Ríos y la Banda Oriental o República del Uruguay.

### **III. Constitución, forma de gobierno y sistema de justicia, iglesias y escuelas**

La Constitución, vigente desde 1853, en general es imitación de la de los Estados Unidos. Declara y garantiza la libertad del culto, de la enseñanza y de la prensa, la libertad del trabajo y de las industrias, la inviolabilidad de las personas y de la propiedad, la igualdad ante la ley sin distinción de color o procedencia y la libertad del comercio y favorece la inmigración.

Los inmigrantes gozan en todo de los mismos derechos y libertades que los argentinos, están libres del servicio militar y no se los obliga /12/ a ser reclutados ni pueden ser cargados con impuestos extraordinarios. Después de dos años de residencia se pueden naturalizar, pero no se los fuerza a hacerlo. Pero sus hijos nacidos en el país son ante la ley ciudadanos argentinos.

Las catorce provincias argentinas forman en su conjunto un estado federal. El gobierno nacional o federal consiste en tres poderes: el legislativo, el ejecutivo y el judicial. El primero reside en el Congreso, que se halla dividido en dos cámaras, la cámara de diputados y el senado. Los diputados son elegidos por el pueblo, en la proporción de uno por 20.000 habitantes; los senadores, elegidos por el poder legislativo de las provincias, son dos por provincia. El mandato se extiende para los diputados a cuatro y para los senadores, a 9 años.

El poder ejecutivo está en manos de un presidente o su vicepresidente, con duración de seis años en su cargo. Ambos son elegidos por electores de cada provincia. Al presidente le acompañan cinco ministros o jefes de departamentos.

El poder judicial consiste en una corte suprema de justicia que se compone de nueve jueces y dos fiscales. Esta corte se pronuncia por disputas entre las diferentes provincias o /13/ entre diferentes autoridades dentro de una provincia. Debajo de él funcionan cinco cortes regionales, cada una con tres jueces y un fiscal.

Cada provincia tiene un gobernador, que ejerce el poder ejecutivo con ayuda de uno o dos ministros de estado, y posee una asamblea legislativa. Los diputados a esta se votan por el pueblo, y por su parte eligen al gobernador por un ejercicio trienal.

El gobierno y la legislación de cada provincia son autónomos en todo lo que toca a su propio territorio y sus propios intereses y que no afecte los de la confederación. Las Constituciones provinciales están sujetas al permiso del congreso nacional y no pueden contener disposiciones contrarias a las de la Constitución nacional.

Las ciudades tienen sus consejeros municipales, que son elegidos por los habitantes sin distinción de la nacionalidad y entre los que también pueden ser elegidos forasteros.

En los distritos regionales las diversas ramas de la autoridad se unen en las manos de comisarios del gobierno o jueces de paz, pero ellos solo juzgan en primera instancia y con alcance limitado. Las colonias agrarias poseen cada una su juez de paz, nombrado por el gobierno, y su consejo

municipal, cuyos miembros son elegidos por los colonos. El juez de paz es su presidente nato.

Después de los jueces de paz vienen los juzgados en lo civil, criminal y comercial de primera instancia, luego un juez de apelación y una cámara superior de juzgado como instancia superior. En cada ciudad por supuesto también hay un juzgado policial.

La religión del país es la católica romana, y la administración eclesiástica se somete a un arzobispo en Buenos Aires y cuatro obispos en Paraná, Córdoba, San Juan y Salta. Reina empero en todo el territorio completa libertad de culto, y en Buenos Aires todas las creencias y denominaciones tienen sus iglesias, feligresías y fieles. En Rosario, Santa Fe y Paraná se encuentran iglesias o se organizan regularmente cultos protestantes. Las colonias agrarias, que casi todas consisten en mayoría de protestantes, poseen sus iglesias, párrocos y congregaciones protestantes, que están en comunicación con las congregaciones evangélicas en Buenos Aires. El pensamiento del gobierno y del pueblo es muy liberal. En la provincia de Santa Fe se introdujo según ley del 25 de septiembre de 1867 el matrimonio civil, siendo éste obligatorio y el único legal, mientras que el matrimonio eclesiástico que le sigue es facultativo. El dominio sobre los cementerios se había sustraído a la Iglesia ya antes, y los registros de nacimiento han de ponerse próximamente en manos de funcionarios civiles. Este ejemplo se seguirá pronto en Buenos Aires y probablemente en todo el país.

En cuanto a la educación se destacan sobre todo las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, cuyos gobiernos, ante todo el de esta última, aplican toda su atención y una gran parte de sus ingresos a la educación popular. Las escuelas primarias son gratuitas en todos lados, y en Santa Fe es obligatorio por ley cursarlas. Buenos Aires posee una universidad y una escuela médica, otra universidad existe en Córdoba. Escuelas secundarias instituidas por el gobierno nacional se fundaron en Buenos Aires, Concepción del Uruguay, Mendoza, Tucumán y Salta. En Buenos Aires, y lo mismo en Rosario, se encuentran además muchos institutos particulares para la educación de los jóvenes de ambos géneros. En Paraná se ha abierto hace poco, en el edificio que antes albergaba el gobierno nacional, un gran colegio; en Santa Fe los jesuitas poseen desde hace algunos años una gran institución educativa. En Buenos Aires y en Santa Fe hace poco los respectivos gobiernos decidieron la fundación de escuelas de agricultura; asimismo, en Santa Fe, la fundación de una escuela normal.

#### **IV. Finanzas**

Los ingresos del gobierno nacional se componen principalmente de los derechos de importación y exportación, aunque estos últimos son insignificantes. El presupuesto anual es de unos 68 millones de francos y por regla general los ingresos superan en número considerable los gastos regulares. La deuda del Estado alcanzó en el año 1866 a unos 163 millones de francos. El Gobierno Argentino siempre es muy puntual en el cumplimiento de

sus obligaciones, por lo que goza de buen crédito. Sus bonos estatales de seis por ciento se cotizan a un 55 %<sup>7</sup>, mientras que el rendimiento normal del dinero oscila entre 9 y 12 %.

Las provincias tienen su administración financiera autónoma; en casos de necesidad el gobierno nacional ayuda con subsidios. Sus ingresos consisten ante todo en un impuesto bajo a las propiedades raíces, en patentes y otros tipos de tasas. El presupuesto anual de la provincia de Santa Fe es de aproximadamente 1.630.000 francos.

## V. Monedas, medidas y pesos

La moneda corriente es la onza de oro, que equivale a 16 patacones o pesos fuertes<sup>8</sup>, y estos se subdividen en 100 centavos cada uno. Pero estos pesos solamente son una moneda de cuenta, no una moneda realmente en curso.

Las monedas de oro extranjeras tienen un valor legal según el tipo de cambio siguiente:

/14/

Monedas de veinte francos	\$.	3.90
Sovereigns ingleses	\$.	4.90
Doblonos españoles	\$.	5.--
Cóndores chilenos	\$.	9.30
Piezas brasileñas de 20 milreis	\$.	11.90
Águilas norteamericanas	\$.	10.--

En consecuencia, el valor oficial de las piezas de 20 francos da un valor a la onza de oro de 82 francos o 38 florines y 16 *Kreuzer*<sup>9</sup>. De modo que es aconsejable a todos a que lleven su dinero en oro francés o inglés, si no pueden conseguir onzas de oro a un precio menor que el referido.

La moneda en curso en Buenos Aires consiste en pesos papel o “moneda corriente”, de los que 400 equivalen a una onza de oro, o 25 a un peso fuerte. Un peso papel por ende vale unos 20 *centimes* o 5,50 *Kreuzer*. Aparte del banco existe un instituto oficial que en todo momento cambia a este valor oficial papel moneda a oro u oro a papel moneda, y esta medida, que se introdujo en 1867, terminó con las oscilaciones, antes muy frecuentes y nocivas, del papel moneda.

<sup>7</sup> O sea que rinden casi un 11 %.

<sup>8</sup> El peso fuerte no era una subdivisión de la onza, como lo son los centavos respecto al peso.

<sup>9</sup> Los florines o Gulden a los que aquí se refiere Beck-Bernard fueron la moneda usual en los estados del sur de Alemania, Wurtemberg, Baden, Baviera, Francfort, entre 1754 y 1873; se subdividían en 60 *Kreuzer*, que valían 4 *Pfennig* u 8 *Heller*.

En la provincia de Santa Fe y en la mayoría de las provincias del interior se usa el peso boliviano<sup>10</sup>, cuyo valor no está fijo sino que oscila entre 20 y 22 por onza de oro. Este *peso boliviano*, al que nos referiremos al tratar sobre las colonias agrícolas, vale en consecuencia aproximadamente 4 francos o un florín con 52 *Kreuzer*. La moneda en curso consiste en piezas de 4, 2, 1 y ½ real, pesos fuertes enteros son una rareza<sup>11</sup>.

La unidad de peso es la libra española, que es algo más liviana que ½ kilogramo. En el comercio se cuenta por *arrobos* de 25 libras.

La medida de volumen para líquidos es el *frasco*, que se divide en cuatro *cuartas*. Una *cuarta* es un poco menos que una botella.

La medida de volumen de los áridos se llama *fanega* y se subdivide en 12 *almudes*<sup>12</sup>. El *almud* equivale más o menos a un antiguo cuarto suizo<sup>13</sup>. En trigo y maíz desgranado el *almud* se mide al ras; para espigas de maíz, papas, batatas etc. por el contrario se lo carga al máximo que puede caber. La falta de exactitud de esta medida sin embargo ha llevado a que desde hace algún tiempo todos los negocios se cierran por peso, suponiendo que una *fanega* de trigo son 15 *arrobos*<sup>14</sup> o 375 libras, una de cebada, 14 *arrobos* o 350 libras; una *fanega* de espigas de maíz, 12 *arrobos* o 300 libras, o maíz desgranado, 16 *arrobos* o 400 libras. Papas, batatas, chauchas etc. se venden o bien por almud o por *arrobos* y quintales.

/15/ En Buenos Aires la *fanega* mide un tercio menos que en Santa Fe.

La medida de longitud es la *vara* española, que equivale a 86 *centímetros*.

Las propiedades se mensuran por *leguas* de 6.000 *varas*, por *cuadras* de 150 *varas* y por *cuerdas* de 100 *varas*. En Buenos Aires la *cuadra* solo mide 100 *varas*, lo mismo que la *cuerda* en Santa Fe<sup>15</sup>.

El sistema métrico francés ha sido introducido por ley por el gobierno nacional, pero aún no pasó al uso popular.

## VI. Población e inmigración

Cuando los españoles descubrieron el país en el siglo XVI, lo encontraron, no muy densamente, poblado de pueblos originarios, a los que les dieron el nombre de indios y que se dividían en tres razas principales, los guaraníes en el norte, los quichuas en el noroeste y los araucanos en el suroeste. Si-

<sup>10</sup> Beck-Bernard usa el nombre *plastr* cuando se refiere al peso boliviano, común en Santa Fe. Peso boliviano era la denominación genérica de las monedas de plata acuñadas en Bolivia y en circulación en el interior de nuestro país.

<sup>11</sup> El peso se dividía en 8 reales.

<sup>12</sup> Almud es una unidad de medida de áridos y a veces de líquidos, de valor variable según las épocas y las regiones. Aquí el autor define el uso en Santa Fe a mediados del siglo XIX.

<sup>13</sup> Viertel, aproximadamente 15 litros.

<sup>14</sup> En la provincia de Santa Fe; en la de Buenos Aires solo 9 *arrobos*, como lo aclara el autor un poco más adelante.

<sup>15</sup> Es un error del autor: en Buenos Aires la *cuadra* rural también tenía 150 *varas*. Las antiguas medidas casi siempre tenían las mismas relaciones entre sí, por ej. 1 *legua* = 6.000 *varas*, pero podía haber diferencias –por lo general pequeñas– en su valor. Por ej. en la provincia de Santa Fe la *legua* cuadrada tenía 2.700 ha y en B. Aires 2.704; esto se debe a pequeñas diferencias entre las *varas* de ambas provincias.

guen existiendo los remanentes de estas razas principales y de varias de sus ramas menores, parte en estado salvaje, parte en estado bastante civilizado, pero están perdiéndose rápidamente y se están mezclando poco a poco con la población blanca de raigambre europea. Esta última, que al principio se componía solamente de españoles, a partir de 1824 está compuesta por inmigrantes de todas las naciones. La continua mezcla entre todas las razas y colores confiere a la población una curiosa diversidad. El habitante del campo argentino vive casi siempre a caballo y con el nombre de *gaucho* se lo conoce como el mejor hombre a caballo del mundo. En las ciudades más importantes la población tiene un aspecto y carácter totalmente europeo.

El idioma del país es el español, que los inmigrantes por lo general aprenden fácilmente en poco tiempo, pero se escucha ante todo en las ciudades, casi con la misma frecuencia, hablar inglés, francés y alemán. El italiano menos, aunque entre los extranjeros el mayor número son italianos, porque estos cambian muy rápido su lengua nativa por el español. En las colonias se habla casi solamente el alemán y el francés.

Las costumbres son apacibles y simples. En las relaciones personales impera la más ilimitada libertad. La postura de los argentinos frente a los inmigrantes es muy benévola y servicial. Los habitantes del campo se destacan especialmente por su hospitalidad. La caballería y el honor españoles se heredaron como rasgos fundamentales del carácter popular; con este se combina una gran frugalidad, pocas exigencias, una facilidad para soportar carencias, pero a la vez mucha indolencia y pocas ganas de trabajar.

Referente al aumento natural de la población se ha observado para el lapso de tiempo entre 1850 hasta 1860 lo siguiente, referido a 350.000 casamientos, nacimientos y fallecimientos: se cuenta un matrimonio cada 140 habitantes, un nacimiento por cada 22 y una muerte cada 44 de ellos. Un quinto de los nacimientos son ilegítimos. Ya que los nacimientos son el doble en cantidad que los fallecimientos, la población debe duplicar su número en 25 años. Pero mediante la creciente inmigración el aumento ocurre cada vez más rápido.

Es que desde hace diez años la inmigración se más que triplicó, lo que se puede ver en la siguiente tabla. Sus números fueron:

En el año	1858	4.658	personas
“	1859	4.735	“
“	1860	5.656	“
“	1861	6.301	“
“	1862	6.866	“
“	1863	10.408	“
“	1864	11.682	“
“	1865	11.757	“
“	1866	13.959	“

En el año 1867 hasta fin de octubre, 13.873 personas, y si se agregan los dos meses faltantes según el promedio de los otros, en todo el año 16.647<sup>16</sup>.

Estos números se refieren solamente a los inmigrantes desembarcados en Buenos Aires, ya que aquellos que entran al país por otro lugar se sustraen al control. Lo mismo pasa con los numerosos inmigrantes que desembarcan en Montevideo, ante todo de los barcos de Amberes, y de allá llegan a Buenos Aires con los vapores que circulan a diario. Se los inscribe con un número estimado que con frecuencia está por debajo del real.

El mayor número de inmigrantes consiste en italianos, motivados en forma muy natural a la emigración a la República Argentina por la similitud de las costumbres, del idioma y del clima. En el año 1866 contaban, tan solo en la provincia Buenos Aires, más de 70.000, de los que 40.000 se ubicaban en la ciudad. Se ocupan ante todo de la navegación, la jardinería y el comercio de verduras. Viven muy frugalmente y hacen ahorros tan grandes que todos los años envían más de tres millones de francos a través de los bancos a su patria, destinados a sus parientes y amigos. Al mismo tiempo se contaban en la Argentina unos 25.000 franceses, la mayoría proveniente de las provincias vascas, ocupados por regla general en los saladeros. Casi todos los lecheros en la ciudad y los almaceneros en el campo son vascos. En Buenos Aires todos los peluqueros y la mayoría de los minoristas son franceses. Españoles había 32.000 e ingleses lo mismo, entre ellos 28.000 irlandeses, que forman 5.000 familias, casi todas establecidas en el campo y ocupadas con la cría de ovejas. Los alemanes, que solo ascendían a la cantidad de 3.500 y los norteamericanos, con 700, han aumentado significativamente desde entonces. Los suizos, que son la mayoría en las colonias agrarias, no han sido contados para nada o fueron incluidos entre los alemanes.

El bienestar de los inmigrantes se demuestra claramente con los depósitos que les pertenecen en el banco en Buenos Aires. En el año 1866 por cada 100 depositarios había:

2,70	vascos
30,50	italianos
4,10	ingleses
8,90	franceses
4,90	alemanes
11,80	españoles
17,50	argentinos
9,10	diversos
<hr/>	
100	

<sup>16</sup> La inmigración del mes de noviembre fue de 1.622 personas (Nota del autor).

Según el monto, pertenecían de 100 millones de pesos:

- 9 a los vascos
- 20 a los italianos
- 14 a los ingleses
- 8 a los franceses
- 6 a los alemanes
- 27 a los argentinos
- 6 a diversos

El gran porcentaje de la suma depositada por ingleses, con relación a su número, se explica por la riqueza de los súbditos ingleses asentados en Buenos Aires.

## VII. La comisión de inmigración en Buenos Aires

Esta comisión oficial, destinada por entero al bien común, nombrada por el gobierno nacional y apoyada por él y por particulares, en 1867 consistía en los siguientes miembros

Sr. Miguel J. Azcuénaga, presidente;

“ Antonio Llambí, vicepresidente;

“ [Hermann Hinrich] Roosen Runge, cónsul de la Ciudad de Hamburgo<sup>17</sup>;

“ Paul Nougier, comerciante;

“ Antonio Demarchi, cónsul suizo;

“ Manuel Lynch, estanciero;

“ Juan Robbio, estanciero;

/18/ “ Mariano Miro, capitalista:

“ Franz Halbach, cónsul prusiano.

El secretario y director ejecutivo de la comisión es el Sr. Waldemar von Bartels, un alemán que se ocupa de los inmigrantes que llegan, con mucha benevolencia y complacencia.

La oficina de la Comisión de Inmigración se encuentra en proximidad inmediata del puerto, en la Calle Corrientes N° 8. En el mismo edificio se encuentra el albergue de inmigrantes que regentea.

Todos los inmigrantes y sus bienes son bajados de las embarcaciones y transportados a tierra por dicha comisión *libres de cargo*. Personas indigentes se reciben en el albergue y se los hospeda y alimenta *durante 8 días en forma gratuita*. A aquellos que piensan trabajar en Buenos Aires o las

<sup>17</sup> Hermann Hinrich Roosen Runge fue cónsul de la ciudad de Hamburgo en Buenos Aires de 1859 s1868 según documenta el Staatsarchiv Hamburg 132 6/7. En 1865, en un momento crítico, donó dinero para la adquisición de un terreno para el Hospital Alemán, que luego se realizó en 1867 (cf. Lege 2007: 440).

cercanías, en ese lapso se les procura un empleo u ocupación provechosa, y como siempre la demanda de trabajadores de todo tipo es mucho mayor que el número de los que arriban, por regla general estos encuentran empleo antes del término obligado de ocho días.

Personas que se dirigen a las colonias o en general al interior, también son albergados por la comisión en el albergue, y las apoya en su traslado a destino, que suele tener lugar en el curso de la semana reglamentaria. Si por obstáculos imprevistos el viaje se atrasa más allá de esta fecha, podrán seguir viviendo en el hotel de inmigrantes, pero luego del octavo día ya no tienen derecho a la alimentación gratuita.

La Comisión de Inmigración informa a todos los inmigrantes de las reglas siguientes y en su propio interés les recomienda cumplirlas al pie de la letra.

- 1) Los comandantes de las embarcaciones de la Comisión de Inmigración poseen un permiso escrito en varios idiomas, provisto de la firma del señor von Bartels y el sello de la Comisión, que documenta su derecho de desembarcar a los inmigrantes. Se aconseja a estos que *solo se confíen a los comandantes* que presentan este permiso, porque son ellos solamente quienes los llevan a tierra *sin cargo*, o sea, a costas de la Comisión de Inmigración.
- 2) En la llegada del barco a Buenos Aires de cada grupo o familia solo debe desembarcarse por el momento *una sola persona* y presentarse en la oficina de la Comisión de Inmigración, para recibir las directivas del secretario y volver a bordo con las mismas, donde sus compañeros de viaje deben esperar con su equipaje hasta su regreso. Esto da la posibilidad al secretario de la Comisión de Inmigración de dar directivas que ahorran muchos costos innecesarios, especialmente si se trata de seguir viaje hacia el interior. /19/
- 3) Las personas que piensan alojarse en el albergue no deberían tirar sus colchones del viaje y sus utensilios para cocinar y comer, sino traerlos a tierra.
- 4) También se evitan trabajos y costos si se dispone el equipaje de tal manera que todos los bultos sean fáciles de manejar y de subir y bajar. Bultos demasiado grandes y pesados pueden ocasionar molestias y problemas, de modo que es mejor repartir las cosas en un número mayor de piezas de equipaje.
- 5) Finalmente se advierte a todos los inmigrantes que no se dejen seducir por los embustes y la persuasión de personas que solamente les quieren imponer sus servicios con el fin de aprovecharse de ellos. En cambio, deben confiar totalmente en el secretario de la Comisión de Inmigración, al que remunera el Gobierno y cuyos servicios frente a los inmigrantes son del todo desinteresados. El mismo también está siempre preparado para aconsejar e informar a cada uno según su mejor saber.

Todos los servicios de la Comisión de Inmigración a favor de los inmigrantes son *libres de cargo*; en cambio, la misma no tiene orden ni capacidad de hacer gastos de ningún tipo por ellos, más allá de los del desembarque y la alimentación por 8 días.

## VIII. Remuneración del trabajo y perspectivas en Buenos Aires, Rosario y aledaños

La tabla siguiente contiene las remuneraciones que se pagan en Buenos Aires y en general en las ciudades y sus entornos a los artesanos y trabajadores más imprescindibles.

### 1. Sueldo mensual con comida

	Pesos papel	Francos	Florines
Agricultores	400	80	37,21 <i>kr.</i> <sup>18</sup>
Jardineros	500-600	100-120	45,40 - 56 “
Peones en estancias	300-400 <sup>19</sup>	60-80	28 “ - 37,21 <i>kr.</i>
Peones en ciudad	300	60	28
Sirvientas	250-400	50-80	23 “ - 37,21 “
Cocineros	400-500	80-100	37,21 “ - 46,40 “
Cocineras	300-400	60-80	28 “ - 37,21 “
Chicos entre 10 y 15 años	100-150	20-30	9,20 <i>kr.</i> - 14 “
Costureras	350	70	32,41 <i>kr.</i>
Planchadoras	350	70	32,41 “

### 2. Jornal sin comida

	Pesos papel	Francos	Florines
Albañiles	40	8	3,43 <i>kr.</i>
Carpinteros de obra y de muebles	40-50	8-10	3,45 “ - 4,40 “
/20/			
Herreros y cerrajeros	40-45	8-9	3,45 “ - 4,18 <i>kr.</i>
Zapateros	40-50	8-10	3,45 “ - 4,40 “
Sastres	40-60	8-12	3,45 “ - 5,36 “
Trabajadores del ferrocarril	40	8	3,45 <i>kr.</i>
Jornaleros	20-30	4-6	1,52 <i>kr.</i> - 2,48 <i>kr.</i>

<sup>18</sup> En esta tabla la denominación se expresa en la fila superior, lo que lleva a que en el apartado de los florines los Kreuzer aparezcan detrás de una coma como si fueran decimales. Recordar que un Gulden o florín de los estados del sur de Alemania –interesados en esta información– se subdivide 60 Kreuzer.

<sup>19</sup> El texto base dice “300-100”.

En los establecimientos de campo que se encuentran en el entorno de Buenos Aires, siempre se pueden alojar varias familias. El jornal en el campo es en verano de 40-50 pesos papel (8 a 10 francos, 3 fl. 45 *kr.* a 4 fl. 40 *kr.*) por día.

Los sirvientes son siempre muy buscados en la ciudad, ante todo de género femenino. Lo mismo las costureras, sastras, modistas, planchadoras, etc.

Todos los artesanos encuentran inmediatamente trabajo al momento de llegar, y en general puede ganar dinero cualquier persona apta para trabajar mientras que no rehúya los trabajos corporales burdos y realice su trabajo bien dispuesto. Los ferrocarriles, que están continuamente en obra, dan trabajo a miles de obreros.

Mineros pueden encontrar empleos convenientes en las minas de San Juan, Mendoza, La Rioja, Catamarca, Jujuy, Córdoba y Salta.

Las remuneraciones arriba señaladas son promedios y no exageradas, ya que los trabajadores hábiles suelen ganar mucho más. Por ejemplo, los vascos que trabajan en los *saladeros* en muchos casos ganan 15, 20 o 30 francos por día. Por el contrario, también puede ser que personas recién llegadas deban conformarse con algo menos hasta que aprendan el idioma del país.

Personas ahorrativas y frugales pueden vivir en forma económica aun en las ciudades y les pueden alcanzar entre 3 y 4 francos (1 fl. 24 *kr.* a 1 fl. 52 *kr.*) por día, de modo que pueden hacer ahorros nada desdeñables, y hay varios bancos sólidos que brindan la posibilidad de colocarlos en forma segura y con intereses. Pero tan pronto se pretenda, aunque sea en forma limitada, lujo y comodidades, la vida es cara en las ciudades. La vestimenta también es barata, solo el calzado tiene precios elevados.

Las personas que traigan algún capital podrán dedicarse ventajosamente a la cría de ovinos y bovinos. Esto lo hacen con frecuencia ingleses y alemanes, que se asientan en las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba sin pensar en el Estado vecino, Uruguay (Banda Oriental).

Para comenzar en la provincia de Buenos Aires la crianza de ovejas por cuenta propia se necesita un capital importante, pues con 100 a 125.000 francos se logra recién después de algunos años reunir el dinero para la compra de la tierra. En la provincia /21/ de Santa Fe, sin embargo, donde la tierra sigue siendo mucho más barata, se puede comenzar con unos 50.000 fr., comprando la propiedad desde el inicio. La crianza de ovinos es tanto más provechosa cuanto más se la realice a gran escala. Se calcula que al invertir un capital de 400.000 fr., después de ocho años habrá un rendimiento anual del 9 por ciento y un aumento del capital del 53 por ciento. Un capital de esta magnitud, que será raro que una persona traiga consigo, puede reunirse mediante la asociación de varios jóvenes<sup>20</sup>.

Quien posea poco capital, algo como 10.000 fr., puede asociarse como *mediero* en la crianza de ovinos, comprando con la mitad de esta suma 500 ovejas, bien elegidas, y recibe de un estanciero otras 500 junto con la

---

<sup>20</sup> Véase el informe del Sr. Francis C. Ford, secretario de la legación británica en Buenos Aires, 1866 (Nota del autor).

tierra necesaria, y se reparte con él la ganancia. La otra mitad del dinero se calcula para la manutención, costos de viaje y la instalación al comienzo. De esta forma, después de cinco años se puede llegar a una ganancia de 7.500 fr. y entretanto tener suficientes ingresos como para vivir y arrendar la tierra que necesite el aumento de la majada.

También puede uno dedicarse a la cría de ovejas sin capital tomando una majada a su cuidado por un tercio. El inmigrante en este caso recibe una majada de unas 1.500 ovejas para cuidar, se le paga anualmente un tercio de la ganancia en lana, cueros, grasa, etc., y puede carnear dos ovejas por semana para su consumo propio. Después de tres años le corresponde, además, un tercio del aumento de la majada. En consecuencia, si en ese lapso se duplicó la manada, le corresponderán 500 ovejas, con las que entonces podrá seguir trabajando por cuenta propia. De este modo se llega a la meta más lentamente, pero al final se llega, a condición de ser sobrio, ahorrativo y hacendoso.

El momento más propicio para la compra de las ovejas es o bien uno o dos meses antes de la época de la parición de los corderos, o bien antes de la esquila, que comienza en octubre. Los precios son muy cambiantes según la calidad; en promedio puede estimarse el valor de una oveja en 6 a 8 francos. Una oveja común produce por año unas 3 a 4 libras de lana, pero grandes ovejas Rambouillet rinden 14 o incluso 20 libras<sup>21</sup>, y esta raza está siendo importada cada vez más. Los precios de la tierra están sujetos a grandes variaciones, según la ubicación y la calidad; por otra parte, están subiendo continuamente. En la provincia de Buenos Aires solo quedan tierras baratas en la frontera austral; todas las estancias bien situadas tienen un valor muy alto. Cerca de Rosario una legua cuadrada podrá valer 100.000 fr., en la cercanía de Santa Fe quizás la mitad de esto, y cuanto más se desplaza uno hacia /22/ el norte, tanto más barata es. En el Chaco todavía se puede comprar la mejor tierra por un precio irrisorio. Se calcula que una legua cuadrada puede dar sustento a 2.000 cabezas de vacunos o 12-20.000 ovejas, según el rendimiento del pasto<sup>22</sup>.

La crianza de vacunos, emprendida con la atención y los conocimientos necesarios, es igual de rendidora que la de ovejas. Probablemente en un futuro cercano experimentará un nuevo auge a partir de los esfuerzos que se realizan desde varios puntos para enviar carne en buen estado de conservación o animales vivos para faenar a Europa. Esta importante cuestión sin duda ha de solucionarse de alguna forma, y el ganado vacuno entonces ya no será criado primordialmente por el cuero, sino más por la carne.

No es nuestra intención analizar exhaustivamente estas ramas de la economía, que hasta ahora forman la industria principal de los estados del Plata, ya que para la gran mayoría de los emigrantes no son de interés inmediato, por lo que nos conformamos con estos pocos datos. Quienes estén en condiciones de poder pensar en la crianza de ovejas y vacunos pueden conseguir, ante todo en Inglaterra, varios libros que se ocupan de esto. Solo nombraremos a Wilfred Latham, *The States of the River Plate*;

<sup>21</sup> Esta es una producción muy optimista, un tanto exagerada.

<sup>22</sup> Normalmente se calcula que 5 ovejas equivalen a 1 vacuno en consumo de forraje.

*their industries and commerce* [1866], y observamos que el desarrollo de la cría de ovejas en la República Argentina está atrayendo la atención en tal medida que están viniendo personas hasta desde Australia para dedicarse a estas actividades. Los conocimientos profesionales y las experiencias que traen consigo desde allá llevarán poco a poco a que en esta actividad se produzcan todas las mejoras que se puedan desear.

Los jóvenes que lleguen a Buenos Aires sin un capital tienen que estar preparados para realizar cualquier trabajo manual o de servicio. Los que quieran hacer el papel del patroncito y esperen encontrar empleos en oficinas, se verán amargamente defraudados. Es verdad que allá hay muchas casas de comercio y que los empleados gozan de un sueldo muy decente, mucho más que en Europa, pero los empleos no los consiguen inmigrados noveles que no dominan el idioma y no conocen el negocio. Aquellos en cambio, que traigan conocimientos técnicos, como los mecánicos y similares, encontrarán fácilmente un empleo ventajoso. Por lo general vale la máxima de que conviene que al llegar uno se coloque en el primer empleo que se ofrezca, sin mirar en qué consiste, como para que en lo posible no quede ni un solo día sin ganar algo. Entonces se aprende lentamente el idioma y se conoce el país, y con el tiempo siempre se encuentra la ocasión de mostrar conocimientos y habilidades. En cambio, si uno busca desde el comienzo encontrar un empleo según el gusto propio, queda varado en el entorno caro, gasta el poco dinero que trajo consigo, se endeuda y cada día lo lleva a más carencias y dificultades, hasta que finalmente se conforma aceptando situaciones mucho peores que las que al principio se desecharon.

En general las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario y sus cercanías ofrecen las posibilidades más ventajosas para artesanos y personas sin familia; en cambio, para familias que están en condiciones de fundar un emprendimiento agropecuario será mejor avanzar hacia el interior, donde se encuentran las colonias agropecuarias; allí podrán hacerse de una propiedad raíz, y con trabajo y ahorro llegarán a un bienestar económico en pocos años. Especialmente la provincia de Santa Fe ofrece para esto las mejores perspectivas y veremos más adelante que el gobierno ha hecho viable el asentamiento aun para quienes llegan sin dinero. *Las familias que piensan ir allí deben cuidarse de ser disuadidas en Buenos Aires de llevar adelante su plan por ideas erróneas o persuasión interesada.*

## **IX. Las colonias agrícolas**

Aunque por naturaleza el suelo es sumamente apto para la agricultura, esta ha sido generalmente desatendida o ejercida en forma muy deficiente por los criollos (con excepción de las provincias andinas, en las que se emplea el riego). Las causas principales de esta situación son, por un lado, el hecho de que la ganadería constituye casi sin esfuerzo y sin trabajo una rica fuente de ingresos y, por el otro, la falta de mano de obra, que se hizo sentir ante todo a partir de la abolición de la esclavitud. La esclavitud, en

estas propiedades campesinas, nunca tuvo un carácter violento, sino que era una relación de servicio patriarcal. Proporcionaba al rico hacendado un numeroso séquito en su hogar, al que tenía la obligación de mantener, pero cuyo trabajo le correspondía sin mayores remuneraciones adicionales. Su abolición ya se decidió en 1813 y la Constitución de 1853 deshizo sus últimos rastros<sup>23</sup>. En tiempos anteriores los propietarios de fincas cerca de las ciudades solían mantener hermosas plantaciones de naranjos, durazneros y otros árboles frutales, sembradíos extensos de tabaco y algodón para el uso de la casa y la venta, campos de cereales y batatas y una huerta para el uso propio. Pero cuando terminó el trabajo esclavo, tuvieron que abandonar estos cultivos y solo en años recientes algunos ricos hacendados comenzaron a practicar la agricultura a gran escala, cuando percibieron que esto redundaba en ganancia para ellos. Por lo demás, la agricultura de los criollos /24/ se limita a pequeñas parcelas, que cultivan muy superficialmente y sin conocimientos agropecuarios algunos gauchos en medio del campo alrededor de sus ranchos. El suelo, sin embargo, es tan fértil que pese a todo con frecuencia logran cosechas muy abundantes. Pero la esperanza del país, en tanto su futuro desarrollo y grandeza ha de descansar en la base sólida y acorde a la naturaleza de una agricultura desarrollada hasta su extremo florecimiento, se apoya totalmente en las colonias agrícolas, compuestas por familias de campesinos inmigrados y que se están multiplicando con nuevas fundaciones.

Todas las colonias de la República Argentina y también los dos florecientes establecimientos similares en la Banda Oriental (la colonia de los Valdenses y Nueva Helvecia, cerca del Rosario Oriental) deben su origen en forma mediata o inmediata a los esfuerzos realizados para la fundación de la primera de ellas, o sea, la colonia Esperanza cerca de Santa Fe, con la prosperidad que originaron y su repercusión. Pero como aquí no nos ocupamos de la historia, de su origen y paulatino desarrollo<sup>24</sup> sino de representar su situación actual, repasaremos, para lograr mayor simplicidad y claridad en la exposición, cuáles colonias existen en cada provincia, dejando como última la Provincia de Santa Fe, si bien fue la iniciadora, porque con ella nos deberemos ocupar más tiempo.

En la provincia de Buenos Aires nombraremos primero la Colonia de Baradero, situada cerca de la pequeña ciudad del mismo nombre, a orillas del Río Paraná, a unas cuarenta leguas de Buenos Aires. Pasa por ella el pequeño río Arrecifes, que proporciona continuamente agua a la población

<sup>23</sup> Es un error del autor: en 1813 se suprimió la esclavitud declarando la "libertad de vientres" o sea sólo la libertad de los futuros hijos de los esclavos; en 1853 se abolió definitivamente la esclavitud, quedando libres los que aún eran esclavos.

<sup>24</sup> Quienes tengan curiosidad por la historia de la introducción de las colonias y desean obtener en general informaciones pormenorizadas sobre el país y la situación en él, remitimos a la obra en francés *La République Argentine par Charles Beck-Bernard, ancien directeur de la colonie de San Carlos près de Santa Fe*, que puede conseguirse en la librería E. Dubois y Cía. en Lausanne, al precio de 2 francos. (Nota del Autor). Dicho libro fue traducido al castellano con el título *La República Argentina* por Lutecia Piarron de Campana en 1958 y vuelto a editar por Adriana Cristina Crolla en Santa Fe: Ediciones UNL, 2015.

y forma con el Paraná una isla grande<sup>25</sup> que produce el mejor pastoreo para el ganado. Esta colonia fue fundada en 1856 por algunas familias del cantón Friburgo, a las que les ha ido muy bien y que al presente poseen viviendas hermosas y considerables ahorros depositados en un banco en Buenos Aires. En el año 1866 la colonia había crecido a 150 familias y 873 personas, entre las que había muchos suizos y además alemanes, franceses, italianos y no pocos criollos. Al mismo tiempo su propiedad ganadera ascendía a 750 cabezas de vacunos, 9.000 ovejas, 1.050 caballos, 100 cerdos y 3.000 aves. Esta colonia posee una hermosa escuela, instalada por el gobierno; el camino a la iglesia de los católicos los lleva a la ciudad, que está a escasos /25/ 45 minutos. El culto para los protestantes, que son alrededor de un cuarto de la población, lo asumen por turnos los párrocos alemanes de Buenos Aires.

Aquí a cada varón capaz de trabajar se le entrega gratuitamente un terreno de unas 200 varas cada lado (unas 8 *jucharten*)<sup>26</sup>, con la condición de rodearlo en el lapso de un año con una zanja, plantar árboles, levantar una casa y cultivar la tierra. De modo que una familia con varios hijos adultos puede recibir para cada uno de ellos uno de estos terrenos. Esta propiedad, según los conceptos y necesidades argentinos, es muy pequeña, como se verá muy bien más adelante, pero es suficiente para los colonos de Baradero porque se ocupan casi exclusivamente de plantar papas, que crecen excelentemente en esta zona, y para las que es sabido que se necesita poco espacio. Las papas se venden muy caras para el consumo de las ciudades Buenos Aires y Rosario, dado que la colonia se ubica más o menos a la misma distancia entre las dos. La producción anual será de unos 20 a 25.000 quintales, mientras que los otros productos son relativamente insignificantes.

Muy al sur de la provincia de Buenos Aires, cerca de la ciudad de Carmen de Patagones, dos terratenientes<sup>27</sup> están ocupados desde 1864 en establecer en sus tierras a colonos extranjeros que se dediquen tanto a la agricultura como también desarrollen en mayor medida la crianza de ovejas. Aunque ofrecen algunas facilidades a las familias que se asientan, la colonización se limita por ahora a pocas familias y avanza lentamente, porque el clima más áspero y la tierra desprovista de árboles no atraen mucho a quienes llegan, y debe ser que les gustan tanto menos porque en otras partes encuentran los más magníficos, fértiles y agradables parajes en inmensa extensión.

Aún mucho más al sur, cerca de la gran bahía de nombre Bahía Nueva<sup>28</sup>, y a orillas de un pequeño río de nombre Chubut, comenzó el año 1865 con una colonia de galeses, escogiéndose el lugar tan remoto ante todo porque

<sup>25</sup> El río Arrecifes desemboca en el río Baradero, un brazo del Paraná. Entre ambos hay una extensa isla que probablemente es la que menciona el autor.

<sup>26</sup> Medida de tierra suiza, como se ve aquí, de algo menos de media hectárea (la *juchart* medía 0,36 ha, con algunas variaciones entre colonias). A ejemplo de Adriana Crolla utilizamos el término suizo en sus diferentes formas. Cabe advertir que la pronunciación de esta palabra es –aproximadamente– iújart, iújartn.

<sup>27</sup> Probablemente se refiera aquí a los suizos Christian Heusser y Georges Claraz.

<sup>28</sup> Es un error del autor; es al sur del Golfo Nuevo en la Bahía Engaño.

esta etnia quería quedarse sola y sin contacto con otras naciones. Esta colonia, cuya fundación no estuvo exenta de errores y defectos, todavía está luchando con las dificultades del comienzo y varias veces ya ha dado ocasión al Gobierno Nacional para mostrar su voluntad de sacrificio y su firme voluntad de sostenerla. Es de suponer que se consolidará y después nuevas emigraciones de su patria y la propicia situación comercial en la orilla del Océano Atlántico, ayudarán con el tiempo a llevarla a florecer.

No hemos obtenido información estadística más pormenorizada /26/ sobre estas dos colonias. Según una información de 1866, la primera se compone de 10, la otra de 25 familias, respectivamente 80 y 146 personas.

La provincia de Entre Ríos tiene dos importantes colonias florecientes.

San José está situada sobre la orilla derecha del Río Uruguay, distante de él quizás media legua, enfrente de la ciudad uruguaya de Paysandú y cerca, por un lado, del palacio San José, la residencia del general Urquiza, y, por el otro, de la ciudad de Concepción del Uruguay, la capital de la provincia. La fundó en el año 1857 el general Urquiza en persona, entonces presidente de la República. Él se ocupó liberalmente de una cantidad de familias suizas que habían arribado, estableciéndolas en campos de su propiedad. Esta colonia se desarrolló pronto con la protección de su dueño rico e influyente y una administración propicia. En 1866 contaba con 310 familias integradas por 1970 personas. Su riqueza ganadera eran 7.137 vacunos, 1.422 caballos, 580 cerdos y 18.154 aves. La producción anual, 6.403 *fanegas*<sup>29</sup> de trigo, 1.295 fanegas de avena, 9.386 fanegas de maíz, 5.297 arrobas de papas, 5.450 arrobas de batatas, 80.000 libras de manteca y queso, 75.000 docenas de huevos, etc.

Los colonos habían plantado 127.000 frutales y también se dedican con éxito a la apicultura.

La colonia posee una iglesia católica y una reformada, tres escuelas, un molino a vapor, todos los oficios necesarios y muchos negocios de mayor y menor porte.

En el año 1863 se fundó cerca de la colonia, directamente en la orilla del río Uruguay, la ciudad y puerto de Colón, que ahora ya cuenta con unas doscientas o trescientas casas y en la que se concentra cada vez más el comercio de la colonia. La ubicación ventajosa de esta ciudad, que a través de la navegación estableció una conexión fácil con todos los puertos en ambas orillas del Uruguay, del Río de la Plata y aún con Buenos Aires y Montevideo, le garantiza un pronto florecimiento y un porvenir importante.

La colonia San José hace tres o cuatro años estaba más poblada que ahora. Pero el crecimiento muy intenso de la población y la tenencia de propiedades demasiado limitadas por cada familia –se les asignaron lotes de solo 16 *cuadras* cuadradas, o sea unas 75 *jucharten* suizas– llevaron a la emigración de varias personas o familias, bien sea a la ciudad de Colón, bien a otras regiones. Pero esto no disminuyó la prosperidad de la colonia e incluso ayudó al desarrollo de la población y de la producción en general.

<sup>29</sup> Además de sus usos corrientes, indicando palabras extranjeras, como *juchart*, que no se puede traducir, la cursiva se usa aquí para señalar palabras en castellano usadas en el original, como *fanega*, *aroba*, etc. Lo mismo con otras palabras extranjeras.

La segunda colonia en la provincia Entre Ríos se llama Villa Urquiza y está situada en una región muy diferente, a saber, en la orilla izquierda del /27/ río Paraná, a unas siete leguas de la ciudad de Paraná, que hace tiempo fue la capital de la república y sede del gobierno nacional. La situación de esta colonia es muy conveniente, posee un buen puerto natural en el río, la zona tiene colinas y es pintoresca y podría ser bastante adecuada para cultivar vides. Su fundación también se remonta principalmente a 1857, aunque algunas familias ya estaban establecidas en el lugar un poco antes. Su población reporta para 1866 a 71 familias y 355 personas, pero dudamos de esta información y pensamos que la colonia debe contar con por lo menos cien familias o quizás más. Nos faltan datos precisos acerca del número, sin duda grande, de animales de cría y de la producción agraria. La misma se conforma principalmente de trigo y llega a un monto importante. También se produce tabaco de excelente calidad y apreciable cantidad. Un estadounidense de nombre Forrest compró al lado de la colonia una propiedad considerable en la que instaló un gran molino a vapor y cultiva trigo en forma extensiva. La colonia posee una iglesia católica y otra protestante, y además una escuela. La población consiste en su gran mayoría de suizos y alemanes.

La provincia que posee el mayor número de colonias agrarias, que ha comenzado con la fundación de las mismas y hace los mayores esfuerzos para instalar una cantidad siempre creciente de nuevas colonias, así como los mayores sacrificios voluntarios, es la provincia de Santa Fe. Y ya está cosechando los frutos de su política inteligente y liberal, pues la inmigración en continuo aumento, la producción creciente y la vida más movida del comercio y las comunicaciones aumentan su bienestar y a la vez su importancia en todos los ámbitos de la vida del Estado.

La primera de estas colonias lleva el nombre Esperanza y está ubicada del otro lado del río Salado al noroeste de la ciudad [de Santa Fe], de la que dista unas siete leguas. Fue fundada en el año 1856 por un empresario privado, pero este se vio obligado poco después a renunciar a sus derechos a favor del Estado. Hubo como consecuencia un perdón general a favor de los colonos de los anticipos que habían recibido y de las condiciones que se les había impuesto. En agosto de 1867 su población contaba 289 familias compuestas por 1.524 personas, en su gran mayoría suizos y alemanes. Sus animales de crianza consistían en 5.863 vacunos, 1.194 caballos, 348 ovejas, 971 cerdos. La producción del año transcurrido había llegado a 7.084 *fanegas* de trigo, 8.995 *fanegas* de maíz, 531 *fanegas* de cebada, 81 quintales de manteca, 70 quintales de queso. Los restantes productos, como chauchas, papas, batatas, huevos, etc., no se mencionaron. La siembra nueva de trigo fue de 540 *fanegas*, lo que representa unas 5.500 *jucharten* [2.250 ha].

La colonia posee una iglesia católica y otra protestante, dos escuelas, tres molinos a vapor, muchos oficios y comercios. /28/ Según las noticias de 1866, la producción había sido mayor el año anterior, a saber: 7.861 *fanegas* de trigo, 15.980 *fanegas* de maíz, 450 *fanegas* de centeno, 893 *fanegas* de porotos, 400 *arrobos* de batatas, 1.300 *arrobos* de papas, 13.428 quintales de manteca, 350 quintales de queso. En exportación figuraban

28.800 docenas de huevos, 11.108 gallinas, 258 *arobas* de jamón ahumado, 489 *arobas* de panceta, 26.000 embutidos, etc.

La población de esta colonia había aumentado en los años anteriores a 355 familias, pero en el lugar, que originalmente estaba previsto para 210 familias, naturalmente se hizo estrecho el espacio porque en demasiados casos las concesiones o propiedades de 20 cuadras cuadradas o unas 93 *jucharten* suizas tuvieron que subdividirse. Muchos se vieron motivados, en consecuencia, a asentarse en colonias nuevas o en otros lugares convenientes donde encontraron más libertad de movimiento, luego de haber vendido sus anteriores propiedades en forma ventajosa a nuevos inmigrantes.

Al sudoeste de Esperanza y a poca distancia se encuentra, en dirección occidental directa desde Santa Fe, la colonia San Jerónimo, que se compone casi exclusivamente de colonos alemanes del Valais y en consecuencia es totalmente católica. Fue fundada en 1858, al asentarse en este lugar cuatro familias solas, con las que se fueron a juntar poco a poco otros inmigrantes del mismo cantón. Contaba en 1866 con 166 familias y unas ochocientas personas. Sus animales de crianza eran 3.000 cabezas de vacunos, 570 caballos, 14 ovejas, 331 cerdos, 2.150 aves. La producción agraria se reportó como sigue: 2.000 *fanegas* de trigo, 3.000 *fanegas* de maíz, 10 *fanegas* de cebada, 500 *fanegas* de batatas y papas; 47 *fanegas* de porotos y arvejas, 200 quintales de manteca, 300 quintales de queso, 70.417 docenas de huevos. La colonia posee una iglesia y una escuela. No hemos obtenido noticias más nuevas y más exactas, pero sabemos que esta colonia por el momento cuenta con por lo menos 200 familias.

Un poco más al sur se encuentra la Colonia San Carlos, instalada en 1858 por obra de una sociedad anónima basiliense, que dio a los colonos adelantos para el viaje y la instalación, en parte por los elevados intereses usuales en el país que se deben pagar en plazos determinados, y en parte por la entrega de un tercio de la cosecha por cinco años. Está al suroeste de Santa Fe, a una distancia de unas ocho leguas, y a unas cinco leguas al noroeste de la pequeña ciudad de Coronda, que en un brazo navegable del Paraná forma un puerto y se está desarrollando sensiblemente por influencia de la colonia. Obtuvo hace poco un municipio, una sede de justicia en primera instancia y una aduana, mientras que hace pocos años todavía el juez de paz era /29/ la única autoridad civil<sup>30</sup>. La población de San Carlos en septiembre de 1867 era de 178 familias y 955 personas, en su mayoría suizos e italianos. Sus animales de crianza eran 4.933 cabezas de vacunos, 860 caballos; ovejas y cerdos, que no se notifican. La producción agrícola llegó en el último año a 7.288 *fanegas* de trigo, 5.222 *fanegas* de maíz, 127 *fanegas* de cebada, otros productos por el valor de unos 15.000 francos, 20.000 libras de manteca, huevos y aves por 25.000 francos. La nueva siembra de trigo asciende a 5.400 *jucharten*, que se distribuye por 136 fa-

<sup>30</sup> Mientras está en imprenta este tratado, nos anoticiamos de que el gobierno de Santa Fe ha hecho medir, en inmediata cercanía de Coronda, 52 concesiones de 10 cuadras cuadradas (unas 46 *jucharten* suizas) que entrega a familias recién llegadas y las que en su mayoría ya están ocupadas (Nota del autor).

milias, porque las otras habían llegado tarde para sembrar trigo. La colonia posee una iglesia católica y una protestante, dos escuelas, dos molinos a vapor, los oficios necesarios y un vivo movimiento comercial.

A comienzos del año 1865 se fundó la colonia Helvecia, al norte de Santa Fe, cerca del pueblo indígena de Cayastá y en la orilla del río navegable San Javier, un afluente del Paraná. Un bernense, el doctor Romang, se hizo dar tierra por el gobierno y motivó a varias familias de Esperanza a mudarse con él a este paraje. Esta colonia está a unas 22 leguas de la capital, su situación no solo es muy pintoresca sino también muy conveniente para su desarrollo y su futuro comercio, ya que forma el emporio natural para las colonias situadas más al norte, y mediante la navegación será la mediadora del comercio con ellas. Su población la formaban, el 1º de noviembre de 1867, 344 personas, entre las que había 48 familias. Su ganado ascendía a 2.580 cabezas de vacunos, 234 caballos, 206 ovejas y cabras, 328 cerdos y 1.130 aves. La colonia posee 4 barcos y 11 botes. Las plantaciones consisten en 930 *jucharten* de maíz, 610 *jucharten* de papas, 80.400 plantas de tabaco, 6.500 árboles frutales y muchas papas, batatas, porotos, zapallos, melones y verduras de horticultura. Esta colonia se está reforzando todo el tiempo con nuevos habitantes.

En los meses de mayo y junio de 1866 el señor Guillermo Perkins<sup>31</sup>, secretario de la comisión de inmigración en Rosario, acompañado por algunos padres de familias que recién habían llegado desde California con la idea de establecerse, realizó un viaje de exploración en el Gran Chaco, siguiendo la orilla derecha del río Paraná hasta el río El Rey, a unas 70 leguas al norte de Santa Fe, a 29º de latitud. Esta expedición develó que toda la zona que cruzaron es excelentemente apropiada para la colonización, ya que la tierra alta de la orilla se compone del suelo más fértil, con /30/ los más abundantes pastos y con densos bosques con las clases más preciosas de árboles, e irrigada en muchos lugares por varios afluentes. Entre esta orilla alta y el Paraná propiamente dicho se extiende un terreno bajo de ancho vario, acá menor (1 ½ legua) y en otra parte mayor (4 leguas), a través del que corre el río San Javier pasando por una red de pequeños lagos y lagunas. A lo largo de la orilla se extiende un canal natural, en el que entra y del que sale repetidas veces el río San Javier y que podría ser hecho navegable fácilmente. También sería muy fácil en varios puntos abrir un pasaje acuático hacia el gran Paraná.

La consecuencia siguiente de este viaje fue que los mencionados viajeros norteamericanos se asentaron a más o menos una legua al norte del pueblo indígena de San Javier y fundaron allí la colonia Nueva California, que promete un desarrollo floreciente. Aunque los primeros colonos apenas eran treinta, edificaron en el primer año de su establecimiento unas viviendas cómodas, cosecharon 400 fanegas de maíz, 110 *bushel*<sup>32</sup> de papas, además de muchos zapallos, melones y otras hortalizas. Sembraron

<sup>31</sup> William Perkins era canadiense. Su nombre, vertido como Wilhelm en el texto, suena como alemán. En la bibliografía de la época se lo traduce muchas veces como Guillermo.

<sup>32</sup> El *bushel* es una medida de volumen que en Estados Unidos tiene 35,2 dm<sup>3</sup>; el *bushel* de papas en USA es de 60 libras o sea 27,2 kg.

unas 180 *jucharten* de trigo, plantaron muchos tipos de frutales y tabaco, y araron unas 200 *jucharten* para las plantaciones de este año de maíz y otros sembrados. Poseen unos 200 vacunos y fabrican mucha manteca y queso. El número de colonos al presente ya aumentó en 10 familias, y un gran número de personas de California y otras zonas de América del Norte han anunciado por vía de cartas su decisión de mudarse a este lugar. En las cercanías de esta colonia también se han de asentar otros que quieren emigrar de Tejas y que hace poco enviaron un emisario a Santa Fe para que les busque tierras<sup>33</sup>.

La colonia Nueva California se distingue de las otras ante todo por el hecho de que los colonos son personas pudientes, que no solo poseen conocimientos teóricos y prácticos de la agronomía, sino que también traen las mejores herramientas y máquinas y ante todo suficiente capital para comenzar en gran escala la agricultura desde el principio. Por esto es natural que hagan progresos más rápidos que las otras colonias, compuestas, con raras excepciones, por personas a quienes hay que dar un adelanto o que al comienzo no poseían nada o tan poco que apenas podían trabajar por cuenta propia.

Más o menos a una legua al sur del pueblo indígena /31/ San Javier, mencionado antes, se asentó en el año pasado 1867 una nueva colonia que todavía no tiene nombre y que en la zona por el momento es llamada la Colonia Francesa. Consiste en familias del Valais francés que se han mudado allí desde Esperanza, y una cantidad de familias que vinieron y siguen viniendo de la Colonia San José en Entre Ríos. La población se compondrá por ahora de entre veinte y treinta familias, y sin dudas aumentará pronto por nueva gente que llegue.

A unas 11 leguas al noroeste de Esperanza, 18 leguas desde Santa Fe, el gobierno provincial comenzó, también en 1867, a instalar una colonia a la cual son enviadas familias que llegan a Santa Fe y se remiten a la ayuda estatal para su asentamiento. El lugar se llama Sunchales y forma, por así decirlo, la primera estación del camino desde Santa Fe a Santiago del Estero, en el que en tiempos anteriores tuvo lugar un importante tráfico comercial y que se quiere reflotar. En octubre de 1867 esta colonia contaba unas treinta familias que estaban muy satisfechas con sus perspectivas, y se está agrandando continuamente con nuevos inmigrantes que son traídos en todos los vapores desde Buenos Aires a Santa Fe.

El gobierno de Santa Fe ha señalado, además, varios otros lugares para la instalación de nuevas colonias, a los que nos referiremos en otro apartado más adelante; también ha firmado con varios emprendimientos privados contratos de colonización, pero no los incluimos porque hasta el momento no han sido realizados.

En las colonias de Santa Fe hasta los tiempos más recientes la medida de la propiedad raíz que se asignaba a cada familia sin cargo o por contrato se definió en 20 cuadras cuadradas o unas 93 *jucharten* suizas. Por ejem-

<sup>33</sup> Después que esto fue escrito, ya se creó más al norte de Nueva California una colonia nueva con familias inglesas, que se mudaron desde la colonia de galeses del Río Chubut (Nota del autor).

plo, en Esperanza estas concesiones tienen un ancho de 600 y un largo de 750 *varas* (515 y 645 metros respectivamente); en San Carlos, alternando 450 por mil o 500 por 900 *varas* (387 por 860, o sea 430 por 774 metros). A primera vista, una finca de este tamaño es, según conceptos europeos, muy grande. Sin embargo, la experiencia muestra que allá apenas es suficiente para una familia activa que practica la agricultura, ni pensar en la crianza de animales, y que casi todas las familias más prósperas, después de transcurridos unos años, sienten la necesidad de ampliar sus tierras. Al instalar la Colonia San Carlos esto se tomó en cuenta y entre cada dos concesiones que se asignaban se dejó libre una, que más tarde podía comprar el colindante a preferencia de otros interesados. Esta organización no solo tuvo éxito, sino que incluso se mostró insuficiente, ya que muchos de los colonos más antiguos hoy no solo poseen la más cercana, sino además varias /32/ otras [concesiones vecinas], o han adquirido cerca de la colonia terrenos de tamaño menor o mayor. La propiedad de las 178 familias que ahora residen allí se compone en total de 392 concesiones, de modo que el porcentaje es de más de dos concesiones por familia. Esto se explica fácilmente si consideramos que cada colono activo siembra por año un mínimo de 40 a 50 *jucharten* [de trigo] y que algunas familias llegan a unas 80 a 100, ya que el trigo no se cultiva en el mismo suelo dos años seguidos, tanto más en vista de que todo el mundo también quiere plantar maíz y otros productos. En lo que concierne al pastoreo del ganado, está previsto por parte del gobierno que a cada colonia corresponda una zona conveniente como bien común para esta finalidad.

Las viviendas de los colonos al comienzo eran muy simples: meros ranchos hechos de *motas* de tierra<sup>34</sup>, arcilla o adobe, con techo de paja, una puerta y un postigo en las ventanas. Con el tiempo, empero, los colonos han edificado casas buenas y cómodas, hechas de ladrillos, con varios cuartos y ambientes, con pisos de planchas de madera o de piedra, con buenas puertas y ventanas, con chimeneas para calentar en invierno, y con techos sólidos de ladrillos. Todas estas casas son de un solo piso, pero pese a ello son muy espaciosas, dado que no hay que economizar el espacio. Los edificios suelen formar un cuadrado alrededor de un patio en cuyo centro se encuentra el pozo. Cerca de la vivienda se encuentra el llamado *corral*, o sea, un espacio rodeado de postes fuertes en el que se encierra de noche el ganado. Las familias más acomodadas poseen, además, por lo menos para las vacas lecheras y los animales de labranza, un galpón techado. Al lado de la casa se extiende la huerta, cerrada por muros, que muchas veces se adorna de flores, y la casa está rodeada de una plantación de árboles muchas veces muy extendida. Esta consiste ante todo de árboles frutales, principalmente durazneros, pero no se excluyen forestales

<sup>34</sup> *Erdmotten*: no encontramos esta acepción en los diccionarios consultados, ni siquiera en el Grimm, parece que se refiere a bultos de tierra. La palabra ocurre con el sentido de "*Bärenschote*", una planta de forraje usual en Europa pero aquí se refiere evidentemente al barro con el que los criollos construyen sus ranchos. Pero podría ser un calco del castellano, ya que el Diccionario de la Real Academia tiene entre las definiciones de "mota" la siguiente: "Pella [masa que se une y se aprieta] de tierra con que se cierra o ataja el paso del agua en una acequia".

o árboles que dan sombra. Entre estos últimos se destaca principalmente el *ombú*, que crece muy grande y da mucha sombra, pero no tiene ninguna otra utilidad, ya que su madera blanda y fibrosa no sirve siquiera como leña. El *ceibo*, con un racimo de flores magníficas rojas, y el *paraíso*, cuya flor se asemeja a nuestras *seringas*<sup>35</sup>, y que produce leña excelente. Muchos colonos han rodeado todas sus propiedades con un ancho borde de *paraísos*, álamos, acacias, *algarrobos*, *quebrachos* y otros árboles.

El trabajo en el campo es mucho menos penoso y cansador que en Europa. Todos los cultivos se llevan a cabo sin fertilizantes, esto ya es un gran alivio; también se planta todo en campos grandes, de modo que el suelo siempre /33/ se trabaja con el arado y solo excepcionalmente con la pala o la azada. Siempre se puede arar y sembrar con comodidad. En cambio, la cosecha, ante todo la cosecha del trigo, necesita de trabajo fuerte e ininterrumpido, para realizarla pronto y no sufrir grandes pérdidas por la tardanza. El ganado también necesita poco cuidado, aunque la mayor atención que le prestan los colonos más hacendosos se reditúa sensiblemente por el mayor rinde en manteca, etc. Pero aunque el trabajo del campesino sea llamativamente más liviano de lo que es aquí [en Suiza], no queremos decir con ello que en la Argentina este pueda ser negligente y lerdo. Ser trabajador y constante, observar siempre y poner el hombro; el orden, el ahorro y ser hacendoso es tan imprescindible allá como en cualquier lugar. Pero el trabajo en Santa Fe trae frutos más ricos. Si una familia está integrada con dos o tres varones que aportan mano de obra, puede trabajar exitosamente una concesión de 93 *jucharten*. Una mayor cantidad de mano de obra naturalmente es tanto más provechosa, y están mejor aquellas familias que tienen muchos hijos. Porque niños y niñas ya pueden en tierna edad realizar muchos servicios y ser útiles con su ayuda. En cambio hay que advertir al colono que no contrate trabajo pago. Los peones piden una paga alta, de entre 32 a 48 francos (15 a 22 florines, 24 *kreuzer*) por mes y la comida, y como el resultado de la agricultura siempre depende de las condiciones meteorológicas, el que no tiene patrimonio podrá llegar a tener que erogar varios meses atrasados de salarios, mientras que para la familia, aunque sea muy numerosa, siempre hay suficiente para su manutención. Aquí también conviene señalar que la asociación entre personas que no forman una verdadera familia, rara vez resiste; suele disolverse con la primera dificultad o disputa.

La venta de los productos nunca es un problema para los colonos, y cuanto mayor sea la cantidad ofrecida del artículo, tanto más vale la pena para los mayoristas interesarse en él, y tanto más fácil es la venta. Los compradores a menudo llegan personalmente a la colonia y no es raro que compren los productos directamente a los colonos en sus casas. Los de San Carlos entregan por lo general sus productos en un puerto del río a unas cuatro leguas de distancia, en la *estancia* de un tal Maciel, y reciben por lo general los mismos precios que se pagan en Santa Fe. Además el tránsito entre la ciudad y las colonias se está haciendo cada vez más movido y más fácil. Sobre el río, que antes debía cruzarse en un bote o una balsa, ahora

<sup>35</sup> *Seringen*: Antiguo nombre alemán del *Flieder* o de las lilas (*Syringa vulgaris*).

se construyeron puentes en dos lugares, y está en construcción incluso una vía férrea de Santa Fe a Esperanza, que luego ha de extenderse hasta Sunchales y Santiago [del Estero], o sea, hasta las nuevas colonias que se están fundando al noroeste de Esperanza. Asimismo pasarán pocos años hasta que se extienda /34/ desde Esperanza, pasando por San Jerónimo y San Carlos, un ferrocarril a Coronda, y de allí a Rosario. El crecimiento natural de la población, de la producción y del tránsito llevará a cabo esto automáticamente.

Los colonos harán muy bien en guardar algún tiempo sus productos, ya que el precio suele ser más bajo en el momento de la cosecha y puede subir notoriamente en el curso de los meses siguientes. Por ejemplo, en el año pasado 1867 el trigo valía durante la cosecha 42 francos la *fanega*, mientras que en julio el precio ya había subido a 72 francos por *fanega*. Muchos colonos habían cosechado más de 100 *fanegas* de trigo, y algunos vendieron de este cereal por 8.000 a 11.000 francos. Por cierto, este año el precio llegó a una altura nada común como consecuencia de la guerra con Paraguay, y este precio alto se dio, lo que es aún menos común, junto con una cosecha bastante rendidora. En general los años en los que una guerra o disturbios políticos impiden a los criollos trabajar el campo, son los más provechosos para los colonos, porque pueden vender tanto más caros sus productos. Los habitantes extranjeros nunca son molestados en su trabajo y su propiedad siempre se respeta.

En julio de 1867 en Santa Fe los precios de los productos restantes estaban como sigue: maíz, 18 francos (8 florines, 24 *kreuzer*) por 300 libras en espiga y 40 francos (18 florines, 40 *kreuzer*) por 400 libras desgranado; cebada, 20 a 26 francos (9 florines 22 *kr.* a 11 fl. 8 *kr.*) las 350 libras; manteca, 1 ½ francos (42 *kr.*) la libra; huevos, 1 a 1 ½ francos (28 a 42 *kr.*) la docena; una gallina, 2 francos (56 *kr.*); harina, 48 francos (22 fl. 24 *kr.*) el quintal. Esta última fue tan cara a consecuencia de los altos precios del trigo; en tiempos comunes el precio oscila entre 16 y 24 francos (7 fl. 18 *kr.* a 11 fl. 12 *kr.*) el quintal.

Naturalmente el colono debe luchar al comienzo con carestías y dificultades, pero cuando una familia ya está instalada, vive una vida despreocupada, movida y agradable. Problemas de alimentación directamente no se mencionan jamás: rodeados de huertas y campos, con numerosos animales de crianza, cierta cantidad de gallinas, patos, pavos etc., cada cual con algunos cerdos engordados en el establo, el colono tiene para su uso personal siempre excelente pan de trigo, maíz, verduras, leche, manteca, huevos, queso, aves de corral, tocino, jamón, embutidos cuanto puede desear. La carne bovina se la compra al carnicero por 12 centavos (3 1/3 *kr.*) la libra, y en el almacén le queda para adquirir sólo café y azúcar, que puede pagar con manteca y huevos.

La leña la producen los bosques cercanos por solo el trabajo de ir /35/ a buscarla o a lo sumo una pequeña suma para el dueño, hasta que el colono la posea en cantidad suficiente en su propio terreno.

La manteca y los huevos, ante todo la primera, constituyen en general para el colono hacendoso un ingreso secundario muy interesante. Hay familias que venden por mes manteca por 400 o 500 francos y muchas lo ha-

cen por 50 a 200 francos. También se pueden vender para la ciudad aves, jamón, panceta y embutidos.

Para el entretenimiento social se han organizado asociaciones de canto y de tiro. En 1863 se festejó en San Carlos el primer festival de tiradores, según la costumbre suiza, y de ahí en más se han repetido todos los años estas festividades populares, tan familiares. En septiembre de 1867 le tocó el turno a Esperanza, que inauguró con una magnífica festividad la hermosa sede del club de tiro, recién terminada.

Los amigos de la lectura también encuentran bibliotecas circulantes y las personas cultas que tienen conexión con Europa, pueden traer fácilmente diarios y libros, tanto más fácil porque estos últimos no pagan impuestos de importación.

En las colonias, el número de nacimientos no solo duplica, sino que incluso triplica o cuadruplica el de decesos. Los casamientos son muy numerosos, porque es fácil para los jóvenes independizarse y establecerse por su cuenta, de modo que no existen limitaciones ni dificultades para casarse. Por esta razón también son muy raros en las colonias los nacimientos ilegítimos. Desde que se instaló el casamiento civil se alivió aún más el casamiento y ante todo ya no puede ser objetado el valor legal de los casamientos entre colonos.

Las familias trabajadoras, ahorrativas y honestas que llegaron hace entre seis y nueve años a San Carlos sin patrimonio alguno o incluso cargadas de adelantos por su viaje y otras cosas, son dueñas ahora –luego de haber pagado sus deudas con altos intereses en mayor o menor tiempo, y de haber entregado durante cinco años un tercio de sus cosechas– de un patrimonio independiente en tierras, edificios, animales de crianza, cocina económica<sup>36</sup>, enseres y ahorros, que podrá oscilar según las circunstancias entre diez y treinta mil francos, o en algunos casos incluso es aún mayor. Por supuesto los negligentes, los que escatiman el trabajo y aquellos que se propusieron desde el comienzo no devolver nunca los préstamos, no han llegado al mismo éxito. Varios de ellos incluso fueron forzados a dejar su tierra y sus animales y a asentarse de nuevo en otro sitio. Pero ni siquiera ellos han tenido problemas para alimentarse, y si bien por su comportamiento lerdos e irresponsables /36/ perdieron la chance de llegar a un buen pasar, su vida siempre ha sido más llevadera de lo que lo habría sido en Europa, porque con el suelo fértil y el clima suave nadie puede morir de hambre ni de frío.

Las colonias agrícolas nunca tuvieron que sufrir de los indígenas salvajes. Antes de que existiera Esperanza, ellos muchas veces llegaban hasta el río Salado que se cruza a medio camino entre Santa Fe y la colonia. Pero desde que esta existe, rara vez siquiera llegan a las cercanías de la misma y nunca con intenciones hostiles. Por un lado no son adversos a los colonos

<sup>36</sup> Beck-Bernard utiliza la palabra *Schiff*, variante de *Schaff* y *Scheff*, tina. Remite a un recipiente metálico para calentar agua mientras arde el fuego, integrante de la cocina o en un horno en el lado delantero o desde arriba. Se sigue usando en las denominadas “cocinas económicas”, todavía en uso en el campo en Argentina. Se trata de cocinas de hierro alimentadas con leña, que incluían un depósito para calentar agua, o por extensión a toda la cocina.

extranjeros en tanto tales, y además tienen mucho respeto por las armas de fuego, de las que saben que los colonos las manejan muy bien. Su avidez de rapiña es peligrosa para las *estancias*, en las que en extensiones de varias leguas se mueven grandes rebaños de animales y hay pocos hombres que los cuidan y vigilan. Pero no lo son para las colonias, en las que, por el contrario, están juntas muchas personas y los animales están repartidos en pequeños rebaños que se recogen de noche.

Además de las colonias agrarias, en los últimos tiempos se establecieron varias colonias de ingleses criadores de animales. Toda la parte austral de Entre Ríos puede considerarse una sola colonia porque allá linda una estancia inglesa con la siguiente sin que estén formando grupos propiamente dichos. En la provincia de Córdoba, cerca de la estación a medio camino entre Rosario y Córdoba, en un lugar llamado Fraile Muerto [hoy Bell Ville], surgió desde 1865 una colonia bastante numerosa y muy esperanzadora de jóvenes ingleses que han comprado parcelas más grandes del gobierno y comenzaron allí con la crianza de ovinos y vacunos. En la provincia de Santa Fe existen asentamientos similares, en los lugares llamados Totoras<sup>37</sup> y [Fortín] Romero, y también en las proximidades de Coronda. Estos criadores ingleses además de a poco están interesándose por la agricultura, y para comenzar han sembrado plantas de pastoreo para mejorar la crianza, y poco a poco también plantan otros productos.

## X. La agricultura y la crianza de animales de los colonos

Mientras que en los Estados Unidos, en Brasil y en general en casi todos los países que recién se están colonizando, para poder hacer posible la siembra de cualquier producto se deben talar durante años los bosques y desmalezar yuyos de todo tipo, el *campo* de la República Argentina no presenta mayores trabajos para ser cultivado más allá de lo que en Europa se realiza para transformar un prado cultivado artificialmente a tierra arable. Alcanza, para sembrar un campo, un buen arado con suficiente fuerza de tiro, y este no se tropieza con piedras ni raíces duras ni con /37/ obstáculo alguno. El arado siempre es uncido con bueyes, porque la fuerza de tiro de los caballos se ha mostrado menos apta para esta labor, puesto que por regla general hay que arar profundo. Para romper la tierra virgen natural, siempre hacen falta cuatro bueyes, en campos cultivados alcanzan dos de ellos. Los bueyes tiran en yugos que se atan con tientos detrás de los cuernos. Para no cansar demasiado a los animales se utilizan las horas de la mañana y de la tarde para el trabajo, haciéndolos descansar durante el mediodía.

El cultivo más importante y más rendidor para el colono es el de trigo. Se lo produce con mayor provecho en tierra cultivada que se ara tres veces, a saber, en septiembre u octubre, luego en febrero o marzo, y finalmente

---

<sup>37</sup> No se pudo identificar a qué paraje se refiere. La actual ciudad de Totoras de la provincia de Santa Fe queda bastante más al sur del Fortín Romero, y tomó su nombre de la Cañada de las Totoras.

dos semanas antes de la siembra. Si en una tierra recién puesta en cultivo se ha cosechado maíz o maní, se puede sembrar enseguida después, con una sola arada, trigo en el mismo campo. Pero si se desea sembrar trigo cuando recién se rompe tierra virgen, hay que comenzar arando el suelo mucho antes, antes de Año Nuevo o a más tardar en enero, y dejarlo expuesto a la actuación del tiempo hasta fin de mayo. Entonces, unas dos semanas antes de la siembra, se hace una segunda arada, muy profunda.

La siembra es conveniente que tenga lugar entre el 15 de junio y el 31 de julio, realizándola bien sea un poco antes, bien enseguida después de una lluvia. Si la tierra está bien preparada, alcanzan 30 a 35 libras de semilla para una *juchart* suiza de 40.000 pies cuadrados; en tierra virgen o si se siembra tarde, se puede llegar hasta a 40 libras. Sembrar más tupido no solo es inútil, sino que es muy dañino. Si la siembra se realiza recién tres o cuatro semanas después de arar, habrá que pasar la rastra *antes* de la siembra y *no después*, como se suele hacer cuando el suelo fue arado solo dos semanas antes. Lo mejor es cubrir con tierra la siembra mediante el llamado *cultivateur*<sup>38</sup> (un instrumento norteamericano que revuelve el suelo más a fondo que la rastra, pero menos que el arado); con tierra virgen arada esto incluso es necesario. El campo debe ser rolado con el rolo (o rodillo) sin falta inmediatamente después de la siembra o cuando el trigo ha germinado. Si se rastrea antes de la siembra, hay que pasar el rolo acto seguido.

Tres o cuatro hombres son capaces de sembrar por día entre seis y ocho *jucharten*. Cada tres años conviene cambiar la semilla. Para proteger la semilla de la infinita cantidad de palomas silvestres, la rastra, el cultivador o el rolo debe seguir de inmediato a la siembra. Humedecer la semilla con sulfato de cobre tiene las mismas ventajas que en Europa.

Si un campo de trigo está sembrado muy densamente, se puede hacerlo pastar por ovejas antes de que los tallos echen espigas. /38/ Si llegaran a aparecer malezas, lo que no debería pasar con una buena preparación del suelo y semilla limpia, hay que desmalezarlo cuidadosamente. Los enemigos del trigo son más o menos los mismos que en Europa: escarabajos, insectos, roya, quemazón, moho etc., pero mucho de ello se puede prevenir arando a tiempo y eligiendo cuidadosamente la semilla.

El trigo madura a fines de noviembre o a comienzos de diciembre, y madura muy rápidamente con el gran calor, de modo que hay que segarlos en pocos días para no perder la mitad del grano por sobremaduración o por el viento. Por esto hay que tener todo preparado de antemano para la siega, y se aconseja además arar alrededor de los campos con el arado varios surcos para eliminar el pasto que se enciende fácilmente por negligencia o intencionalmente. Muchos campos de trigo se han incendiado por no cumplir con esta medida de seguridad.

<sup>38</sup> El texto trae algunas palabras en francés, como aquí el *cultivateur*, aun cuando existen en alemán términos equivalentes, ante todo de las medidas métricas. No prestamos atención a este fenómeno de uso en la traducción. *Cultivateur*: cultivador. Hay una diversidad de cultivadores; el autor no especifica a qué cultivador se refiere. Uno de los más difundidos fue el cultivador de Knox.

En campos extensos de trigo es imprescindible una segadora. Esta se consigue en Buenos Aires, y gente de poco poder adquisitivo podrá contratarla con otros colonos que posean una hasta que estén en condiciones de adquirirla. De no tener la máquina, hay que usar la hoz.

La trilla se hace, según el uso del país, mediante una tropilla de 60 a 100 yeguas, que se hace galopar sobre las mieses en un espacio cercado. Para limpiarlo el trigo se tira en alto con horquillas contra el viento, y después se lo repasa por una aventadora. Todo este trabajo es importante terminarlo lo más pronto posible para que una lluvia repentina no ocasione mucho daño. Por esto, en la cosecha del trigo también se utilizan las hermosas noches de verano para trabajar. El trigo también se puede engavillar y guardarlo emparvado para trillarlo más tarde a comodidad. Pero esto solamente se puede recomendar a aquellos que saben muy bien armar las parvas, pues si no se pierde todo con un tiempo húmedo.

Una *juchart* de tierra, sembrada como indicado, puede rendir según las condiciones meteorológicas más o menos propicias, entre 1½ y 4 *fanegas* o aún más de rendimiento. El precio del trigo oscila por lo general entre 7 y 12 pesos (28 y 48 francos; 13 fl. 4 *kr.* a 22 fl. 24 *kr.*) pero a veces sube a 15, o como vimos antes, incluso a 18 pesos (60 y 72 francos; 28 fl. y 33 fl. 49 *kr.*). Una *fanega* o 15 *arrobas* de trigo rinden normalmente 10 ½ *arrobas* de harina; su precio oscila normalmente entre 4 y 8 pesos por quintal (16 y 32 francos; 7 fl. 28 *kr.* y 14 fl. 56 *kr.*), pero naturalmente se rige por el precio del trigo. El cereal se guarda en bolsas que se almacenan en espacios secos pero aireados. /39/ Si se guarda más tiempo, las bolsas deben vaciarse de tiempo en tiempo, el grano se debe revolver y si es necesario se lo pasa por la aventadora.

La cebada no se puede sembrar en tierra virgen. El tratamiento del suelo es el mismo que para el trigo. Conviene sembrarla temprano, no más tarde que en junio, para que madure con suficiente antelación al trigo como para ser cosechada antes de la cosecha del trigo. Si no, habrá que relegarla dando preferencia al más valioso trigo aunque se eche a perder la cebada. Para una *juchart* no se deben sembrar más de 15 a 20 libras de semillas porque la cebada crece aún más hirsuta que el trigo. La semilla se cubre de tierra con la rastra. Se renueva la semilla cada cuatro o cinco años. Si se siembra la cebada en mayo, se la puede cortar una vez como pasto verde, después de lo cual vuelve a brotar y madurar para la cosecha. En este caso se siembra un poco más densa.

La cebada rinde mucho más que el trigo. Una *juchart* produce, según que el año sea bueno o malo, entre 2 ½ y 6 *fanegas*. Pero el precio es mucho menor y oscila entre 3 y 6 pesos fuertes la *fanega* (12 y 24 fr.; 5 fl. 36 *kr.* y 11 fl. 12 *kr.*).

La avena se puede sembrar con una sola arada después de la cosecha en los campos de cebada y trigo, pero esto no se realiza porque no es muy conocido el producto y porque cuando está madura desgrana muy fácilmente. Sin embargo, la avena es muy de recomendar como pasto verde para vacas lecheras y caballos de tiro y es probable que más adelante se la apreciará más. Una especie de avena silvestre suele crecer como yuyo en los campos segados de trigo y puede ser utilizada con provecho como

heno o para pastar ovejas. Hacer pastar las ovejas en estos campos los protege a la vez de otras malezas.

El maíz es el cultivo principal de los criollos y a la vez, junto con la carne, su principal alimento. Los colonos de habla alemana por lo general tienen un prejuicio sin fundamento alguno contra este cultivo que, aunque no da muchos ingresos en dinero, viene muy bien en la economía casera, ya que se puede preparar y consumir de varias maneras. Para los caballos en Santa Fe el maíz es lo que aquí [en Europa] es la avena, para las aves es un alimento excelente y para el engorde de los cerdos no hay mejor que maíz hervido.

Este producto, además, es apropiado para preparar la tierra virgen recién arada para otros cultivos, por lo que se lo escoge con preferencia para la tierra virgen y se planta de inmediato después de la primera arada. Sin embargo, la cosecha es más segura y más abundante si el suelo se ara algún tiempo antes, en cuyo caso se realiza una segunda arada /40/ al sembrarlo. Para sembrarlo disponemos de mucha libertad, ya que el maíz puede ser sembrado en tierra virgen, después de la primera arada, desde septiembre hasta fin de noviembre; en campo cultivado desde mediados de octubre hasta mediados de diciembre y finalmente en los campos de trigo y cebada, después de cosechados hasta mediados de enero. Para la siembra un niño puede seguir el arado y poner dos o tres granos en el tercer surco<sup>39</sup>, a la distancia de un paso largo; cuando entonces se traza el próximo surco, las semillas se cubren por sí solas de tierra. Luego se rastrea el campo. Cuando las plantas llegan a la altura de un pie y medio es muy conveniente hacer pasar entre ellas un carpidor, esto lleva a que el rinde de la cosecha y las espigas sean sensiblemente mayores. Después, el maíz no requiere ningún cuidado más hasta la cosecha. El momento de esta por supuesto depende del de la siembra, puede realizarse entre mediados de febrero y julio y no hay que apurarla. El maíz se guarda mejor si se lo deja entre las delicadas hojas que cubren la espiga y así se los amontona en un lugar seco.

Una *juchart* de tierra puede rendir entre dos y siete *fanegas* de maíz en espiga. El precio suele ubicarse entre 2 y 6 pesos por *fanega* (8 y 14 francos; 3 florines 34 *kreuzer* y 11 florines 12 *kr.*).

El mijo no se cultiva, aunque crece un tipo silvestre de esta planta, y semillas de esta planta traídas de Europa germinan bien. En cambio, con el centeno los intentos realizados no han sido favorables.

Los porotos y las arvejas son un producto muy recomendable, en especial los porotos pequeños blancos (en suizo *Höckerli*), que siempre se venden bien. Se los planta en barbecho que ha sido arado dos veces en el curso de varias semanas. La segunda arada debe estar hecha antes de comienzo de la cosecha del trigo, para que después de esta se pueda aprovechar la primera lluvia para plantarlos. El momento adecuado para esto es entre fin de diciembre y mediados de enero. Los porotos también pueden

<sup>39</sup> No es claro a qué se refiere el autor con el tercer surco. En todo caso debería ser el último surco que abre el arado. En esa época casi todos los arados eran de mancera de una sola reja, y quizás muy pocos de dos.

sembrarse en septiembre, las arvejas en cambio se siembran con mayor provecho en junio; las arvejas dulces, durante todo el año. Antes de sembrar hay que pasar la rastra, luego con la azada se abren pequeños hoyos en la tierra y a distancia de un paso se colocan adentro 2 o 3 semillas y se vuelve a cubrir. Este trabajo con los porotos también se puede realizar con ayuda del arado pequeño, pero entonces hay que volver a rastrear y tener cuidado de que la semilla no se cubra con más de dos pulgadas de tierra. En cuanto a semillas, una *juchart* pide unas 35 a 40 libras de porotos o arvejas. A estas últimas siempre se les debe pasar la rastra y luego todavía el rolo. Dos hombres pueden sembrar seis *jucharten* /41/ por día. En la cosecha las plantas secas se llevan al galpón de trilla y se trillan con el mayal. El rinde de una *juchart* es para porotos y arvejas entre 6 y 18 quintales, los precios oscilan entre 3 y 4 ½ pesos (12 y 18 francos; 5 florines 36 *kr.* y 8 fl. 24 *kr.*), para las últimas solo entre 1 y 2 ½ pesos fuertes (4 y 10 francos; 1 florín 51 *kr.* y 4 fl. 40 *kr.*) el quintal.

La *alfalfa*, tanto verde como seca, es un excelente forraje para vacas lecheras y caballos. Se le destina un suelo que ya ha sido trabajado muchas veces (debe haber servido por lo menos un año) y se lo limpia con cuidado de malezas. Antes de la siembra hay que hacer una arada muy profunda; es óptimo repasar con un arado pequeño los surcos del grande para ahondarlos. El momento más propicio son los meses de marzo y abril, pero la alfalfa también puede ser sembrada desde comienzos de agosto hasta mediados de octubre. Siempre conviene esperar una lluvia para hacerlo y rastrillar muy fino el suelo. A una *juchart* no se debe poner más que entre 14 y 16 libras de semillas, lo que presupone una gran habilidad en el sembrador. Después del sembrado se pasa el rolo. No hay que sacar malezas antes de que la alfalfa haya crecido medio pie. La alfalfa sembrada en marzo o abril puede ser segada por primera vez en octubre y luego en el curso del primer año, tres veces, los próximos años, cuatro o cinco veces. Cuanto más abajo se la corta, tanto mejor vuelve a brotar. Para juntar semillas, el segundo o tercer corte es el mejor. Cuando el campo comienza a mostrar manchones ralos, solo hace falta revolver estos lugares en un momento húmedo con la azada o con una rastra afilada para que vuelva por sí solo a cubrirse. El rinde de la alfalfa es el doble que en Europa.

Otra planta forrajera es el *sorgo*, y en especial la variedad más grande y más rica en azúcar del mismo, que ha conservado el nombre chino de "*Kaolien*".<sup>40</sup> Esta planta solo se siembra en suelo que ha sido trabajado mucho, ha descansado en barbecho algún tiempo y luego es arado muy profundamente. La siembra se realiza en octubre, antes se pasa la rastra, luego se trazan con un arado surcos muy leves a distancia de 4 pies, y en la misma distancia se les colocan tres o cuatro semillas a la vez. Después hay que pasar la rastra, cuidando que las semillas se cubran con no más de

<sup>40</sup> *Kaolien*: probablemente es el nombre de una variedad de sorgo azucarado. En China, *Kaoliang* es el nombre de un licor de elevada graduación alcohólica fabricado a partir de la fermentación de los azúcares contenidos en el sorgo. Hay muchas especies de sorgos cuya taxonomía es un tanto confusa. Entre los sorgos que se usan como forrajeras de verano se halla el mencionado sorgo azucarado.

dos pulgadas de tierra. Si después crecen malezas en el campo, hay que sacarlas con esmero. La planta llega con tiempo húmedo a 8 o 9 pies de altura y es muy parecida al maíz, al que supera sin embargo mucho en tamaño. Se puede usar como forraje estando madura o no madurada. Pero si se desea usar el jugo de la planta para melaza o para /42/ aguardiente, hay que dejarla madurar, lo que ocurre hacia el mes de julio. La maduración de la planta se reconoce en la dureza y el color oscuro de la semilla, que además constituye un excelente alimento para gallinas. Las raíces que quedan en el suelo vuelven a germinar en la primavera siguiente, ante todo si al final del invierno se ara el suelo sin dañarlas.

Las *batatas* o papas dulces se dan muy bien y forman un excelente alimento, además de ser un buen producto para vender aunque, en vista de que es muy difícil guardarlas, hay que liquidarlas pronto. Se dan bien en tierra nueva luego de una profunda arada o, si hay tiempo para ello, mejor aún luego de una arada muy liviana y otra profunda que se realiza un poco más tarde. En tierra barbechada alcanza con una sola siembra. Se las planta entre fin de agosto y fin de septiembre con tiempo seco, para que la simiente no se pudra en el suelo húmedo. Se lo hace con la azada o en suelo barbechado con arado y rastra, colocando las batatas a distancia de unos tres pies. Una *juchart* de batatas necesita de 1 ½ *fanegas* o unos 5 quintales de simiente. Si hace falta, la mala hierba debe ser arrancada cuidadosamente, y tres meses después de la siembra, si el tiempo es húmedo, hay que cubrir las plantas casi totalmente con la azada. Pero si el tiempo es seco, conviene dejarlas como están, desmalezando solamente. La cosecha comienza en mayo y puede ser continuada hasta agosto, salvo que el tiempo húmedo lleve a que los bulbos se pudran. Se las cosecha con el arado y la azada, y se usa enseguida las batatas que son dañadas en este proceso, porque si no se pudren muy pronto, contaminando las sanas. Una *juchart* puede rendir entre 6 y 20 *fanegas* de batatas. El precio oscila entre 3 y 6 pesos (12 y 24 francos; 5 florines 36 *kr.* y 11 fl. 12 *kr.*) la *fanega*. La conservación de este producto, como queda dicho, es difícil; la mejor forma es [guardarlas] en la tierra, luego de haber limpiado con fuego el hoyo, colocando las batatas en capas entre camas de paja seca y cubriendo todo con paja recortada en forma de techo. En derredor se abre una pequeña zanja para que la lluvia se escurra.

Si en un campo una vez se plantaron batatas, siempre vuelven a aparecer y cuesta trabajo volverlo a limpiar de ellas.

Las *papas* son, como hemos visto, el producto principal en la Colonia Baradero. También parece que se dan en las Colonias Nueva California y Helvecia, lo mismo cerca de Coronda y en general donde el suelo es arenoso. Por el contrario, en las otras colonias de Santa Fe la cosecha es muy insegura, especialmente porque la planta antes de florecer es devorada muchas veces por un curioso tipo de cascarudo, que aparece en cantidad tal que no se puede ni pensar en liquidarlo. Cuando no pasa esto, el rinde es abundante, /43/ además este producto se puede cosechar dos veces por año. Las papas deben sembrarse en suelo largamente cultivado, y hay que ararlo profundamente dos meses antes de la siembra o, si se ha cosechado

recién otro cultivo en el lugar, se saca la hierba mala con el *cultivateur* y se realiza una arada profunda antes de la siembra.

Las papas se plantan primero a fines de agosto o comienzos de septiembre, y después, a fines de enero o comienzos de febrero. Este segundo cultivo no está tan expuesto a los escarabajos como el primero y curiosamente este cultivo no desarrolla flores. Las papas se plantan mejor con la azada, pero en campos grandes se utilizan el arado y la rastra. Una vez plantado, el campo no se debe tocar en absoluto hasta la cosecha, a lo sumo quizás sacar la mala hierba, si fuese necesario. Se cosecha a fines de noviembre o a comienzos de diciembre y en mayo. Si en este último mes la cosecha es mala, se hará bien en dejar las papas en el suelo y arar encima profundo, entonces en noviembre se obtiene una cosecha muy abundante. Una *juchart* necesita de unos cinco quintales de simiente y produce una cosecha de entre 13 y 40 quintales. El precio oscila entre 2 y 5 pesos (8 y 20 francos; 3 florines 14 *kr.*<sup>41</sup> y 9 fl. 20 *kr.*) el quintal.

Las variadas especies de zanahorias y remolachas no se cultivan a gran escala porque no hacen falta como alimento del ganado. Pero el suelo les es muy propicio y para consumirlas como hortalizas son más finas que en Europa. Este cultivo necesita un suelo muy bien labrado, fino y mullido. Se las puede plantar durante medio año, a saber desde marzo hasta septiembre, en consecuencia es fácil escoger para ello un momento propicio, húmedo y sin viento. Primero se pasa cuidadosamente la rastra y en una *juchart* no se coloca más de 1½ o 2 libras de semilla. Después de la germinación hay que desmalezar con cuidado y luego de algunas semanas conviene ralear las plantas superfluas. Cuatro meses después del sembrado se puede comenzar a juntarlos.

El *maní* es la única planta oleaginosa que se cultiva en la República Argentina no para producir aceite, pese a que se puede preparar un aceite de gusto muy agradable, sino porque la fruta se suele comer tostada y en especial porque en las ciudades reemplaza en muchos casos las almendras para los confiteros. Por esta razón es un producto que siempre tiene salida por medio de su venta. El maní se puede sembrar en tierra virgen si después de una arada profunda se rompen los terrones con la azada. Si el tiempo lo permite es mejor que se roture superficialmente la pradera dos o tres meses antes y que poco antes de la siembra se vuelva a hacer una segunda y profunda arada. En tierra barbechada es suficiente con una arada. El maní se siembra en septiembre, si /44/ es posible después de una lluvia, en tierra virgen con la azada; en tierra barbechada, en forma similar que los porotos, con el arado y la rastra. A distancia de un paso moderado se colocan siempre dos semillas en la cáscara. 2½ a 3 *almud* alcanzan para una *juchart*. El campo después debe ser cuidadosamente limpiado de hierbas malas. En noviembre hay que revolverlo con azada, tan pronto salen las primeras flores y a fin de diciembre o comienzos de enero hay que aporcar las plantas antes de que la floración termine, echando tierra sobre su mitad y en especial sobre las flores y dejando los lados de las plantas bastante libres. Este tratamiento es ineludible porque las flores se desarrollan en fruto

---

<sup>41</sup> Aquí la conversión es errónea, deben ser 44 *kr.*

solo si están cubiertas de tierra. La cosecha se realiza en marzo. Se arrancan las plantas y se las deja secar en el campo al sol. Luego se guardan en montones hasta que haya tiempo para sacar de ellas las vainas del fruto, lo que es un trabajo de mujeres y niños para las tardes de invierno. Una *juchart* puede producir entre 2 ½ y 8 *fanegas* de maní. El precio oscila entre 3½ y 6 pesos (14 y 24 francos; 6 florines 32 *kr.* y 11 fl. 12 *kr.*) por *fanega*.

El *lino* se da muy bien, pero hasta ahora no se usa ni para aceite ni como planta textil, sino tan solo por su semilla, utilizada para muchos fines medicinales. Se lo puede sembrar en febrero o en agosto, pero solo en suelo bien labrado, que ha descansado por lo menos seis meses en barbecho y ha sido limpiado bien de hierbas malas. Después de una arada profunda y un paso cuidadoso de la rastra, y luego de haber esperado una buena lluvia, se siembran 50 a 60 libras de semillas en una *juchart* de tierra y se entierran con un rodillo. En la cosecha en mayo o noviembre, se siega simplemente la planta, se la seca en el campo mismo y luego se la trilla con mayal en la era. Si se quisiera intentar usar el lino para hilar, se recomienda la siembra en febrero, en cambio la de agosto es más rendidora en semillas.

La *colza* no solo no se siembra, sino que se la evita y extermina considerándola la más peligrosa maleza. Los campos de lino suelen cubrirse de ella, en especial después de la cosecha.

El *ricino* crece silvestre y puede ser plantado con mucha facilidad. La semilla podría utilizarse fácilmente para preparar un aceite de alumbrado, pero hasta ahora esto no se ha llevado a cabo.

El *algodón* también crece en muchas provincias argentinas y puede cultivarse con poco trabajo. La calidad local es muy buena y las especies exóticas se pueden introducir fácilmente. La semilla se siembra en octubre, después de una arada profunda, en barbecho, las plantas separadas a tres a cuatro pies de distancia, y el suelo en derredor se mantiene limpio de hierba mala. Las cápsulas de semillas y algodón maduran entre fines de abril y comienzos de mayo, y /45/ no se abren todas a la vez, por lo que hay que revisar y cosechar la plantación todos los días. Antes de que comience el invierno se cortan las plantas y los rastrojos se cubren con tierra para que no hielen. En la primavera vuelven a crecer por sí solas. La plantación de algodón se debería recomendar mucho a los colonos, aunque sea para su propio uso.

Como planta industrial, en cambio, tiene mayor importancia y futuro el *tabaco*. El tabaco de Santa Fe es famoso por su excelente calidad y se lo paga caro. Además se pueden importar todos los tipos forasteros. El cultivo sin embargo requiere mucho cuidado y atención, el tratamiento de sus hojas, conocimientos profesionales e instalaciones especiales, por lo que los colonos por lo general y más en los primeros años no pueden dedicarse mucho a realizarlo. El rinde de una *juchart* de tabaco se estima en unos 2.000 francos (933 fl.).

Todos los tipos de hortalizas se dan excelentemente, aunque para las europeas resulta necesario renovar de tanto en tanto la simiente. Se plantan zapallos, pepinos, melones y sandías en el campo y se las siembra en primavera, y se las coloca bien distanciadas porque las plantas se abren muchísimo. Para las plantas de huerta la más propicia suele ser la temporada

de invierno. Al regarlas, hay que cuidarse de no usar directamente el agua del pozo, la que se usa en la tarde debe haber estado al sol durante el día.

Para plantar una huerta en el campo, después de abrir el suelo hay que trabajarlo con azada y dejarlo expuesto durante mucho tiempo a la influencia atmosférica. Luego debe ser revuelto profundamente con la pala para mezclar entre sí las diferentes capas de la tierra, después de lo que se lo deja descansar otro año. Las huertas suelen cercarse con muros y se las aprovecha también para cultivar flores. Las flores autóctonas son muy bellas, la mayoría de las especies exóticas pueden importarse.

Una actividad importante tanto para el confort como para el provecho del colono es plantar árboles. Se pueden trasplantar o sembrar tanto *árboles frutales* como también *forestales* y de *sombra*. Durazneros, damascos, naranjos, higueras, granadas son plantas cultivadas localmente. En Santa Fe cada casa está rodeada de un jardín arbolado en el que los naranjos siempre verdes crecen altos como en Europa los robles. En las colonias solo crecen si se las protege, mientras son chicas, de vientos y heladas. Los manzanos y perales se recomienda que se injerten en árboles de membrillo locales. Todas las especies de árboles que crecen en Europa meridional pueden ser importadas sin problemas y se dan bien. En cambio, los intentos realizados con especies de árboles de regiones más frías, del norte europeo, no tienen tanto éxito. Pero naturalmente hay que prestarle la debida atención al vivero /46/ y a las plantaciones jóvenes.

También se da excelentemente la *vid*. Los patios interiores de las viviendas suelen estar circundadas de parrales que suelen dar uvas moscatel muy dulces, tanto negras como blancas. Las simientes importadas de vides europeas también crecen bastante bien. Hasta ahora solo se produjo vino en pequeñas cantidades, pero con buen éxito, de modo que también sería posible hacerlo en mayor escala. Para plantar la vid en mayor escala debería protegérsela del frío viento del sur, lo que se podría realizar poniendo hileras de muros en distancias prudentiales. El tratamiento de la vid es más simple que en Europa, pero el suelo debe ser preparado de un modo especial. Ya que al comienzo el colono no puede ocuparse con este cultivo, tiene tiempo para orientarse al respecto estando en el lugar.

Dado que el *campo* en todos los tiempos ofrece para el ganado pastos más o menos suficientes, todavía nadie ha intentado sembrar praderas artificiales. Sin embargo, no cabe duda de que en lugares de pastoreo cercados se podrían sembrar especies más finas de gramíneas y trébol. Unos intentos a escala menor han llevado a resultados satisfactorios.

La *ganadería* brinda al colono junto a la agricultura una fuente de ingresos muy regular y no sujeta a golpes de fortuna. El ganado se reproduce más rápido que en Europa. Unas familias que al llegar recibieron cuatro vacas con sus terneros, después de cinco años por reproducción natural poseían 30 a 40 vacunos; otras, que estaban en condiciones de comprar algunas vacas más, tenían entre 60 y 100 cabezas.

Las vacas se parecen a la raza de Friburgo, son fuertes pero no grandes, no suelen pesar más de 8 quintales. En el curso del tercer año ya paren su

primer ternero y siguen fértiles hasta los 20 años<sup>42</sup>. La leche es excelente y mucho más grasa que en Europa. Por la generalizada negligencia es menos abundante, pero si se les da pasto en establo se puede llegar a más o menos el mismo resultado que aquí [en Suiza]. Los terneros se crían todos y los novillos se venden recién en su segundo año de edad al carnicero. Los bueyes son muy fuertes y aptos para el trabajo, llegan a una altura de unos 5 ½ pies y tienen cuernos muy largos. Ya que no se los engorda, su peso apenas llega a 8 quintales<sup>43</sup>; los novillos por lo general solo pesan 6 quintales. Su cuero vale entre 4 y 5 pesos (16 y 20 francos; 7 florines 48 kr. y 9 fl. 20 kr.).

Hemos visto más arriba que la manteca es un importante producto de venta para los colonos. También se les podría recomendar que presten más atención a la fabricación de quesos. /47/ Es muy fácil cavar un sótano y amurarlo, pero los enseres deberían ser llevados desde Suiza o hacerlos traer desde allá.

No es de aconsejar al colono realizar en gran escala la ganadería. Aparte de los bueyes necesarios para el trabajo, una familia no debería tener más vacas de las que puede ordeñar, abrevar y cuidar como se debe. Si se las cuida bien tendrán así mayor provecho que el que se podría sacar de una mayor cantidad de animales descuidados.

Ahora se ha tomado el recaudo de que cada colonia tenga espacio de pastoreo suficiente; pese a ello, quienes quieren criar una cantidad mayor de la común hacen acudir a sus rebaños fuera de la colonia por un peón empleado para este fin en un predio comprado o alquilado.

Además de los vacunos, los colonos pueden sacar provecho de mantener una pequeña majada de ovejas. Se reproducen aun más rápido que los vacunos, pariendo corderos tres veces en dos años. Las ovejas ordinarias se mejoran con facilidad usando carneros de raza y un solo peón es suficiente para el cuidado de 800 a 1.000<sup>44</sup> ovejas. El campo de Santa Fe tiene para este fin buenos pastos, una vez que ha sido pastado durante dos años por vacunos. Después, el pastoreo con ovejas tiene como consecuencia natural que en el campo crezca una gran cantidad de cierta especie de trébol mejorando en mucho la pradera. Cada oveja produce por año 4 libras de lana y los capones siempre se venden bien para faenar.

La *cría de caballos* conviene que el colono se la deje a los estancieros; no sería de provecho para él y de todos modos sería imposible en la colonia porque las manadas de yeguas necesitan moverse durante la noche en el campo y se malograban en el corral. El corral también es dañino para los caballos de trabajo y los colonos harían bien en mantenerlos en espacios techados y echarles forraje para la noche. Los caballos son pequeños pero buenos y resistentes.

La *cría de porcinos* se realiza solamente en la colonia Helvecia en medida algo mayor, con la finalidad de llevar al comercio jamones y tocino sala-

<sup>42</sup> Parece ser mucho los años de fertilidad que les atribuye el autor.

<sup>43</sup> Este es el típico vacuno criollo predominante en esa época, pero los adultos pesaban más que los 370 kg que dice el autor.

<sup>44</sup> El texto dice 1.009, debe de ser errata.

do y ahumado, porque allá hay lugares pantanosos y las orillas del río son especialmente adecuados para criarlos al aire libre hasta que comience el engorde. Pero en todos lados los colonos crían algunos cerdos y los engordan con desechos y maíz para su consumo casero. Se encuentran animales de razas diversas cruzadas y la carne, el jamón, el tocino y los embutidos son tan buenos como en Europa.

Es muy fácil para el colono la crianza de aves de corral, porque se mueven libremente, buscando la mayor parte de su alimento en el *campo*. Ya hemos señalado que los huevos forman un artículo de venta provechoso y que también se suelen vender las mismas gallinas, los patos etc. /48/ Es sabido que se trata de animales que se reproducen muy rápidamente.

Los precios del ganado pueden darse aproximadamente como sigue:

- Una vaca lechera con ternero 50 fr.; 23 fl. 20 kr.<sup>45</sup>
- Un novillo de dos años 30-40 fr.; 14 fl. - 18 fl. 40 kr.
- Una yunta de bueyes de tiro 150-200 fr.; 74 fl. 42 kr. - 93 fl. 20 kr.
- Un caballo común 25-30 fr.; 11 fl. 40 kr. - 14 fl.
- Un buen caballo para montar o de tiro 50-60 fr.; 23 fl. 20 kr. - 28 fl.
- Una yegua 16-20 fr.; 7 fl. 28 kr. - 9 fl. 20 kr.
- Compradas en tropilla 10 fr.; 4 fl. 40 kr.
- Una oveja común 3 fr.; 1 fl. 24 kr.
- Una oveja fina 8-12 fr.; 3 fl. 44 kr. - 5 fl. 36 kr.
- Un carnero de raza 60-80 fr.; 28 fl. - 37 fl. 22 kr.
- Un cerdo sin engordar 16-20 fr.; 7 fl. 28 kr. - 9 fl. 20 kr.
- Un cerdo engordado 80-100 fr.; 37 fl. 22 kr. - 46 fl. 40 kr.

Comprando los vacunos "al corte" o sea entremezclado de todas categorías, se pagan 20 a 30 fr. la cabeza.

## XI. Ventajas que otorga el gobierno de Santa Fe

El gobierno de Santa Fe hace llevar *sin cargo* a todos los inmigrantes con su equipaje en vapor desde Buenos Aires a Santa Fe. El viaje es de 36 horas. Los agentes de dicho gobierno, a los cuales uno puede dirigirse por este transporte gratuito, son los señores Legout y Bernheim, calle Moreno N° 130 en Buenos Aires. Las partidas son tres por semana.

Los inmigrantes que se asientan en una nueva colonia del gobierno no deberán pagar este viaje. En cambio, aquellos que prefieren dirigirse a una colonia antigua o a otro lugar cualquiera, tienen obligación de devolver el costo en el curso de tres años, sin intereses.

El gobierno de Santa Fe ha nombrado comisiones especiales de inmigración en Rosario, Santa Fe y Coronda que reciben a los inmigrantes, los

<sup>45</sup> El texto invierte aquí y en adelante el orden, poniendo fr. 50; fl. 23.20 kr. u olvidando mencionar la moneda. Se unificó con el uso anterior para comodidad del lector.

hospedan y alimentan sin cargo y los transportan por cuenta del Estado con su equipaje a las nuevas colonias. Estas comisiones también procuran trabajo o empleo a aquellos que prefieren permanecer en la ciudad o su entorno.

El gobierno entrega sin cargo y en propiedad a cada familia un terreno importante, de acuerdo con lo que se asienta en las leyes que luego citaremos.

Además, este gobierno entrega a cada familia sin recursos 10 vacas, 1 toro, 2 bueyes, 2 caballos y raciones de alimentos por un año, como adelanto *sin intereses*, cuya mitad /49/ se debe devolver en el quinto año, y la otra, en el sexto. La descendencia de tan solo las 10 vacas es por ende más que suficiente para saldar esta deuda cuando vence. Aquellas familias que están en condiciones de comenzar su propiedad con 10 vacas, muy pronto poseen un buen rodeo y ya desde el principio les rinde fuertemente la leche.

El gobierno de Santa Fe no impone a los colonos nuevos deberes ni obligaciones sino que les permite desenvolverse en todo sentido con plena libertad. Solo nombra para cada colonia un juez de paz, que es a la vez el administrador, e instala una escuela y trae un maestro tan pronto el número de habitantes lo hace necesario.

Por ley del 27 de junio de 1866 el gobierno de Santa Fe destinó toda la orilla del Paraná, desde San Javier en el sur hasta el río El Rey en el norte y el Saladillo Grande al oeste, a la inmigración libre.

En los sitios adecuados para establecer las colonias se están mensurando a este fin terrenos de cuatro leguas por lado, o sea, de 16 leguas cuadradas. Cada uno comprende una ciudad con calles, plazas, etc., terrenos para edificación que tienen 50 varas de frente y 50 de fondo, y parcelas más grandes para la agricultura, que se ceden a quienes se asientan a razón de 4 cuadras cuadradas (18  $1/2$  *jucharten*) por persona, igual que los terrenos de edificación que se entregan *sin cargo*.

El resto de la tierra se subdivide en estancias de 5.000 varas por lado (4.300 metros), o 25.000 varas cuadradas, que han de ser vendidos al precio de 300 a 400 pesos fuertes (1.500 a 2.000 francos; 700 a 933 fl.). El mismo comprador no puede adquirir más que dos lotes contiguos. El rédito de estas ventas está destinado a adelantar a los inmigrantes el costo del transporte desde Buenos Aires a las colonias, y sus futuras devoluciones forman entonces un fondo especial de inmigración, cuyos intereses solamente podrán ser utilizados para las escuelas en las colonias, para fines de bien común en ellas, y para el traslado de la inmigración.

Por ley del 17 de agosto 1866 el mismo gobierno destinó 22 leguas cuadradas de tierra, 12 leguas al norte de Esperanza, en la orilla derecha del Río Salado, entre sus afluentes San Antonio al norte y Arismendi en el sur, para fundar una colonia, que ha de llevar el nombre La Soledad. Las tierras se subdividen en parcelas para *estancias* de 1.500, 1.000 y 500 *varas* cada una (1.290, 860 y 430 metros) de frente y una *legua* (6.000 *varas* o 5.160 metros) de fondo y en lotes para la agricultura de 50 cuadras cuadradas (232 *jucharten*). Para instalar una ciudad se mensuran en el centro 400 terrenos de edificación de 50 varas cada lado, con calles de 20 varas. Los colonos reciben los terrenos /50/ mencionados *sin cargo*, según sigue: las

primeras veinte familias, cada una 1.500 *varas* de frente por 6.000 de fondo ( $\frac{1}{4}$  de *legua cuadrada*), y todas las familias siguientes 500 *varas* de frente por 6.000 de fondo ( $\frac{1}{12}$  de *legua cuadrada*). En el caso de esto último se ha provisto que al lado de cada lote que se entrega quede otro igual libre, que puede ser vendido a quien tenga el terreno vecino por preferencia al precio de 100 pesos fuertes o 500 francos (233 fl.). El rédito de estos terrenos se destina a gastos públicos en interés de la colonia. Para el pastoreo comunitario se deja libre un espacio entre las tierras destinadas a la agricultura y el de las *estancias*.

Los que se asientan en las colonias reciben al iniciar la permanencia en su tierra un título de propiedad provisorio, y después de tres años, el definitivo. Los colonos pueden usar y aprovechar sin cargo los abundantes bosques alrededor que son propiedad del gobierno. El gobierno solventa la mitad de la construcción de la iglesia, tan pronto están presentes 30 familias.

Una ley del 23 de agosto 1866 decide la fundación de colonias en los lugares llamados Sunchales y Cayastacito, para las que se destinan veinte leguas cuadradas. La división de las tierras se realiza en lotes agrícolas de 20 cuadras<sup>46</sup> cuadradas (93 jucharten) y en parcelas para estancias de 1.000 y 2.000 *varas* (860 y 1.920 metros) de frente, y 6.000 *varas* (5.160 metros) de fondo. En el centro de las colonias se mensuran lotes de edificación de 50 metros por lado. Estos terrenos se ceden sin cargo a los colonos y se les entregan los títulos de propiedad con las mismas condiciones antes mencionadas.

La colonia Sunchales ya está comenzada; el otro lugar, Cayastacito, está sito justo al norte de Santa Fe.

Dos leyes del 1° de septiembre 1866<sup>47</sup> describen con condiciones similares la fundación de tres pueblos y colonias en la jurisdicción de Rosario, a saber: San José de la Esquina, Tres de Febrero y Nueve de Julio. Los lotes de edificación son, como lo he dicho antes, de 50 *varas* por lado, y los de agricultura, de 20 cuadras cuadradas o 93 jucharten; las parcelas para estancias, que solo existen en Tres de Febrero, se mensuran en  $\frac{1}{6}$  y  $\frac{1}{12}$  de legua cuadrada. El lugar San José de la Esquina se destina más a criollos, como premio por servicios militares, que a inmigrantes.

En todas estas colonias nuevas los colonos están liberados durante cinco años de todo impuesto provincial directo.

## **XII<sup>48</sup>. Adelantos en efectivo para emigrados**

Las ventajas que el gobierno de Santa Fe otorgó a los inmigrantes que se instalaron en las colonias más antiguas permitieron a todas las familias trabajadoras y buenas, sin excepción, llegar /51/ a un buen pasar en pocos años. Si las comparamos con las actuales condiciones, concluiremos

<sup>46</sup> Error del autor, dice "varas".

<sup>47</sup> Errata en el texto, dice "1166".

<sup>48</sup> Texto base: XIII.

sin esfuerzo que familias desprovistas de medios, que ni siquiera están en condiciones de pagar el viaje hasta Buenos Aires, si son capaces, hacendosas y honestas, estarán en mejores condiciones que aquellas para pagar puntualmente los intereses de posibles adelantos recibidos para financiar el viaje y el equipamiento, y devolverlos poco a poco en breves plazos anuales.

Si las autoridades locales u hombres particulares se sintieran movidos a ayudar de este modo a personas *cuyo carácter responsable les inspira suficiente confianza*, ello podría realizarse como sigue con bastante seguridad:

El prestamista nombra en Santa Fe a un apoderado, lo que no le es difícil, dado que, además de tres bancos, están asentados allí varios comerciantes suizos y extranjeros. A la llegada de la familia en cuestión este procura que se firme ante un notario una escritura de deuda en la que se detallan las condiciones del préstamo y pone como garantía hipotecaria la propiedad raíz que el colono recibe del gobierno. [El colono] también puede usar como prenda sus animales y sus cosechas hasta el monto de las cargas vencidas. El apoderado se ocupa luego del cobro y de la transferencia de los intereses y reintegros; y en caso de mora por parte del deudor no hace falta más que un seguimiento jurídico para ejecutar el embargo, si fuese necesario.

Si los colonos tan solo permanecen en su tierra y la trabajan, aún en caso de familias haraganas, con el tiempo llega siempre el momento en el que el valor de la garantía es más alto que el de la deuda, ante todo si uno procura que esta no aumente con intereses impagos, lo que siempre conviene observar con el necesario rigor. Pero la mejor garantía en cualquier circunstancia es la probidad del deudor, porque la posibilidad de cumplir con sus obligaciones no puede ser objeto de dudas.

Apoyado en estas suposiciones básicas se formó en Berna una asociación crediticia para emigrantes que reúne los ahorros de los potenciales emigrantes y por orden de llegada, en la medida de lo que permiten los medios, les adelanta a todos aquellos que han aportado un tercio de lo que necesitan para el viaje los restantes dos tercios. Cualquiera puede obtener los estatutos de esta asociación –que ya ha comenzado a establecer la comunicación con el Gobierno de Santa Fe– del presidente de la misma, el señor R. Minnig, docente en Berna.

### **XIII. Lo que conviene llevar**

Toda familia que piensa asentarse en una colonia debería estar equipada con los artículos aquí enumerados:

Camas buenas; buena ropa blanca y personal; buena vestimenta, /52/ incluyendo ropa de invierno; una reserva de zapatos sólidos sin clavos (ya que no hay piedras), y ante todo zapatos de mujer, difíciles de conseguir de buena calidad.

Enseres de cocina lo más completos que se pueda, incluyendo una cocina [económica] de hierro fundido, que es muy práctica.

Un carro sin armadura<sup>49</sup>; por lo menos *un* arado fuerte, si es posible, además otro más liviano. Son muy recomendables los arados de Hohenheim, y también los arados Dombasle en las clases más livianas. Buenas monturas y arneses para dos caballos, con pechera, que no sea muy grande y que se pueda abrir y cerrar para ponérsela por la nuca, porque los caballos se resisten a pasar la cabeza. Unos cien pies de cadenas de grosores varios, y 20 libras de sogas y cuerdas. Una aventadora para limpiar el trigo, junto con recipientes y zarandas. Bolsas para frutos. Una fuerte pala de puntear para cavar hondo, una pala ancha y azadas, estas últimas anchas y livianas. Una docena de guadañas y sus manijas, algunas hoces, horquillas y rastrillos. Herramientas para cortar, hachas grandes y pequeñas, cepillos de carpintero, cuchillos cortadores, taladros, martillos, tenazas, serruchos, ante todo un buen serrucho para el bosque, etc. Las hachas norteamericanas son mejores que las europeas y pueden ser adquiridas en Santa Fe. Fusiles de caza y carabinas.

Una buena rastra de hierro que se puede desarmar y empaquetar fácilmente se puede llevar, pero las rastras comunes se fabrican mejor en el lugar.

A los artesanos se les recomienda llevar sus herramientas; lo mismo a quien piensa dedicar su atención a la lechería.

También se recomienda llevar simientes, tanto para la huerta como para el campo. Todas las simientes deben envasarse en recipientes de lata impermeables. Quien no rehúye la compra y el cuidado durante el viaje de un conjunto de jóvenes frutales injertados, no se arrepentirá de haberlo llevado.

Hay que advertir a todos que no lleven artículos comerciales con la esperanza de hacer ganancia al venderlos. El que no conoce muy bien el país se verá amargamente desengañado en esto. Para quien tenga dinero en reserva, lo más ventajoso es llevarlo en moneda inglesa o francesa o en buenas letras de cambio. Si se trata de sumas mayores, los pagos pueden realizarse con facilidad a través de bancos o casas de comercio que tengan su sede a la vez en Londres, París o en Alemania y en Buenos Aires o Rosario.

Los bienes personales y herramientas de los inmigrantes no pagan impuestos de importación.

#### **XIV. La llegada y las primeras instalaciones del colono**

La mejor época para arribar son los meses de octubre o noviembre. La cosecha del trigo, que comienza a fines de noviembre o comienzos de diciembre, proporciona a los recién llegados la ocasión /53/ de encontrar buen salario con los colonos ya asentados al ayudarles con la cosecha. Pero ante todo aquellos que llegan en esta época antes de o durante el mes de enero todavía pueden roturar la tierra, lo que les servirá en junio para la siembra del trigo. Logran por ende ya durante el primer año una primera cosecha de trigo, lo que es imposible si llegan en otro momento del año. En

<sup>49</sup> No está claro qué entiende el autor por "armadura". Probablemente se refiera a un carro sin largueros ni ruedas o a solo la caja de un carro.

este último caso solo se pueden cultivar los productos que se dan bien en tierra virgen, a saber, maíz, batatas, maní, porotos etc. y cuya siembra se realiza en agosto y septiembre.

Para aquellos que durante el primer año reciben manutención por parte del gobierno no es tan importante llegar en un momento definido.

Una vez llegados a Santa Fe se recomienda a toda persona que estudie y analice minuciosamente dónde le conviene más asentarse en vista de sus particulares circunstancias y hacerse asesorar al respecto solamente por personas confiables y no egoístas, o sea, por regla general, precisamente *no* por aquellos que lo acosan con sus consejos e intentan persuadirlo. Para gente que posee los medios para establecerse autónomamente, lo más provechoso será adquirir tierra en una colonia más antigua o inmediatamente cerca de ella, para lo que siempre se encuentra ocasión. Aquellos en cambio que necesitan del apoyo del gobierno harán mejor, desde luego, dirigiéndose a una de las colonias nuevas, pero aun entre estas la opción no es siempre fácil, y sobre este punto uno solo puede tener claridad en el lugar mismo.

Una vez que el colono ha escogido su lugar de residencia y su propiedad, el primer trabajo a realizar es cavar un pozo en el lugar donde construirá su futura vivienda. A unos 30 a 40 pies de profundidad se encuentra agua potable sana, fresca y de buen sabor, que sirve para todos los usos domésticos. Dos hombres pueden cavar un pozo en cuatro días.

Luego se hace el corral para los animales para poder tomar posesión de los mismos sin dilación. Se trata de un cercado rectangular hecho de postes fuertes más altos que un hombre, que se colocan uno al lado del otro [palo a pique] en un pequeño foso que luego se vuelve a llenar de tierra y se aplasta. Dichos palos se cortan en el bosque vecino, pagando por ellos, si el bosque tiene un dueño, lo convenido. También uno puede hacerse llevar al lugar los palos, pagando por ellos.

Recién cuando uno está en condiciones de poner a resguardo sus animales durante la noche, está en condiciones de edificar la vivienda propia. Para ello uno mismo fabrica los adobes con la capa superior de tierra, que, /54/ mezclada con bosta de caballo y algo de paja cortada en trozos pequeños, se pisa con los pies o por los caballos. Se los puede hacer secar simplemente al sol, pero es mejor cocerlos en un horno [haciendo ladrillos] que se erige con los mismos adobes. También uno puede hacerlos fabricar en las dos formas y se paga en este caso por adobes sin cocer 24 francos (11 fl. 12 *kr.*) y por cocidos [ladrillos], 36-40 francos (16 fl. 48 *kr.* A 18 fl. 40 *kr.*) las mil unidades. El tamaño usual es de 40 centímetros de largo por 20 centímetros de ancho.

El techo más simple se hace de un palo largo y recto de sauce o una palmera de cumbre, y palos más finos de sauce de vigas, sobre los que se ponen como listones cañas de bambú. Se atan encima juncos largos, cortados en una laguna cercana, con cuerdas bañadas en bitumen o con cintas de cuero de caballo. Los palos de sauce cuestan en Santa Fe 75 céntimos a un franco (21 a 28 *kr.*) la unidad, las cañas de bambú, 20 a 24 fr. (9 fl. 24 *kr.* a 11 fl. 12 *kr.*) las cien.

Si no se repara en el gasto uno también puede encargar un techo en carpintería y cubrirlo con dos capas de ladrillos. También, según las circunstancias, uno mismo puede hacer las ventanas y puertas o encargarlas a un artesano. No hacen falta carpinteros de obra y de muebles. Se usa o bien la madera de algarrobo nacional, o bien madera de pino, que se está importando masivamente desde América del Norte. Los tablones de pino cuestan 30 a 38 céntimos (8 a 9 *kr.*); los de algarrobo, 40 céntimos (14 *kr.*) el pie cuadrados. La entrada se puede forrar con ladrillos o con tablones de algarrobo; también es fácil y provechoso hacer un sótano.

Quien quiere contentarse con un rancho muy primitivo, puede rellenar las paredes con barro una vez que ha puesto el techo de paja sobre palos altos y más bajos que terminan en horqueta, plantados en la tierra<sup>50</sup>.

Mientras se edifica, desde luego una parte de la familia podrá ocuparse de roturar el suelo.

Una familia que se vale del apoyo del gobierno no necesita, por así decirlo, ningún dinero para comenzar, en vista de que puede realizar todo con trabajo propio. Pero si alguien se establece por su cuenta, una familia de cuatro o cinco personas necesita para ello y para la manutención hasta la primera cosecha, unos 2.500 a 3.000 francos (1.167 a 1.400 fl.).

## XV. Formas de viajar

La mejor oportunidad de viaje para emigrantes, si tienen aunque sea algunos medios, la brinda sin duda la nueva línea de vapores entre Marsella y Buenos Aires, que al lado de la de Burdeos está encargada del servicio postal del gobierno. Las partidas se realizan el 15 de cada mes y el viaje /55/ tarda 35 o 36 días, incluyendo las escalas intermedias en los puertos, que son Gibraltar, San Vicente, Pernambuco, Bahía, Río de Janeiro y Montevideo. El barco Savoie ha realizado el viaje hasta en 33 días, y aunque estaban a bordo 745 pasajeros (de ellos más de 500 con destino a Buenos Aires) no se produjo ni un solo caso de enfermedad durante el viaje.

El precio de viaje en tercera clase es hasta Buenos Aires de 320 francos por persona, con 200 libras de equipaje incluidas. Los niños de entre 8 y 12 años pagan la mitad, entre 3 y 8 años, un cuarto del pasaje. Un niño menor de 3 años por familia viaja sin cargo. A cambio, cada miembro de la familia obtiene una cucheta en la cubierta inferior, con su bolsa de paja como colchón, una almohada y una frazada; además, se sirve tres veces al día comida abundante y siempre fresca, totalmente preparada; el barco también provee la vajilla necesaria. A mediodía y a la noche cada adulto recibe  $\frac{1}{4}$  litro de vino y en la mañana, para el desayuno, alterna un día una ración de aguardiente con  $\frac{1}{4}$  litro de vino. Los viajeros por ende no nece-

<sup>50</sup> Para mayor claridad citamos lo expresado en la p. 99 de la edición en francés de 1872, que dice que el techo del rancho se apoyaba "sobre horquetas clavadas en el suelo, de las cuales las dos más altas al frente y atrás sostienen la cubrera, mientras que una fila de horquetas más bajas a cada lado sostienen el techo".

sitan cocinar ellos mismos ni adquirir ropa de cama y vajilla, tal como es el uso en los barcos a vela.

Cada barco lleva a bordo un médico y una farmacia, para el uso gratuito por parte de los viajeros. El buen cuidado de estos últimos además es confiado y corresponde como tarea especial a un oficial de la embarcación, supervisado por el comisario.

Los trenes franceses que conducen de Belfort y de Ginebra hasta Marsella han introducido, por sugerencia de la Sociedad Naviera, las mismas rebajas de precios y facilidades con el equipaje que se realizan en el viaje a El Havre. Otro tanto hicieron los trenes suizos, y en grado tal que resulta mucho más económico viajar en ellos hasta Ginebra.

Al llegar a Marsella, los emigrantes reciben sin cargo toda la información en la oficina de la Sociedad, *rue Impériale No. 4*, en lo que se refiere a su alojamiento y su manutención hasta el embarque. Allí también se realiza todo lo necesario referido a sus pasaportes de viaje, etc.

En Marsella se encuentra, igual que en El Havre y en todos los puertos de embarque franceses, un comisario especial del gobierno, cuya misión es supervisar todo lo que se refiere al transporte de los emigrantes, protegerlos y recibir toda queja fundada.

Aquellos para quienes el transporte en vapor resulta muy oneroso, viajarán mejor en velero, partiendo de El Havre. Los precios en este caso están sujetos a cambios continuos, pero por lo general el viaje a partir de Basilea cuesta para una persona unos 290 francos, incluyendo 200 libras de equipaje libres de cargo, y los niños en proporción. Los emigrantes por lo general están muy conformes con el trato y la comida /56/ a bordo. El viaje insume normalmente entre 40 y 50 días. También se puede viajar en condiciones similares desde Burdeos.

Los precios son aún más baratos viajando por Amberes, pero el viaje es más largo y los pasajeros deben conformarse con menos espacio y comida de menor calidad, por lo que siempre se escuchan muchas quejas sobre esta alternativa. Pero quien está necesitado de considerar ante todo el bajo precio, también llegará a destino en este camino.

Las partidas mensuales que se realizan en veleros en lapsos regulares desde Bremen y Hamburgo, y de vapores desde Liverpool y Londres, no son tan interesantes para los emigrantes desde Suiza y del sur de Alemania, pero pueden ofrecer oportunidades favorables de viaje a quienes vienen de más al norte.

## **XVI. Intercambio de cartas con emigrados**

Para despachar cartas por el momento existen oportunidades tres veces por mes. A saber, el día 9 desde Southampton, el día 15 por Marsella y el 25 vía Burdeos.

En las cartas el destino debe estar claramente deletreado en letras latinas<sup>51</sup>, advirtiendo según la fecha la vía por donde han de ser enviadas. Si se destinan a otro lugar que Buenos Aires, hay que agregar el nombre de la provincia y las palabras *República Argentina* porque los nombres españoles como Rosario, Santa Fe y otros más suelen repetirse en todas las regiones de habla española y en consecuencia fácilmente pueden ocurrir equivocaciones.

Conviene llevar las cartas al correo siempre a tiempo para que lleguen al puerto del mar a más tardar en la mañana de la partida del barco, y hay que poner los sellos, sin esto no salen. Una carta simple de 7½ gramos cuesta en Suiza 1 franco.

Si se observan estas normas, las cartas llegan a destino seguras y en intervalos regulares.

Los colonos que desean escribir a su patria también deben escribir el destino en letras latinas claras y poner arriba: *Europa*. Hasta Buenos Aires se debe pagar el franqueo, lo que se hace con una estampilla de 5 centavos por el correo simple. El resto del correo lo paga el destinatario en Europa, salvo que se haya franqueado la carta especialmente con estampillas inglesas o francesas en el consulado en cuestión.

---

<sup>51</sup> En oposición a la escritura o caligrafía *Kurrent*, corriente en Alemania y la Suiza de habla alemana.